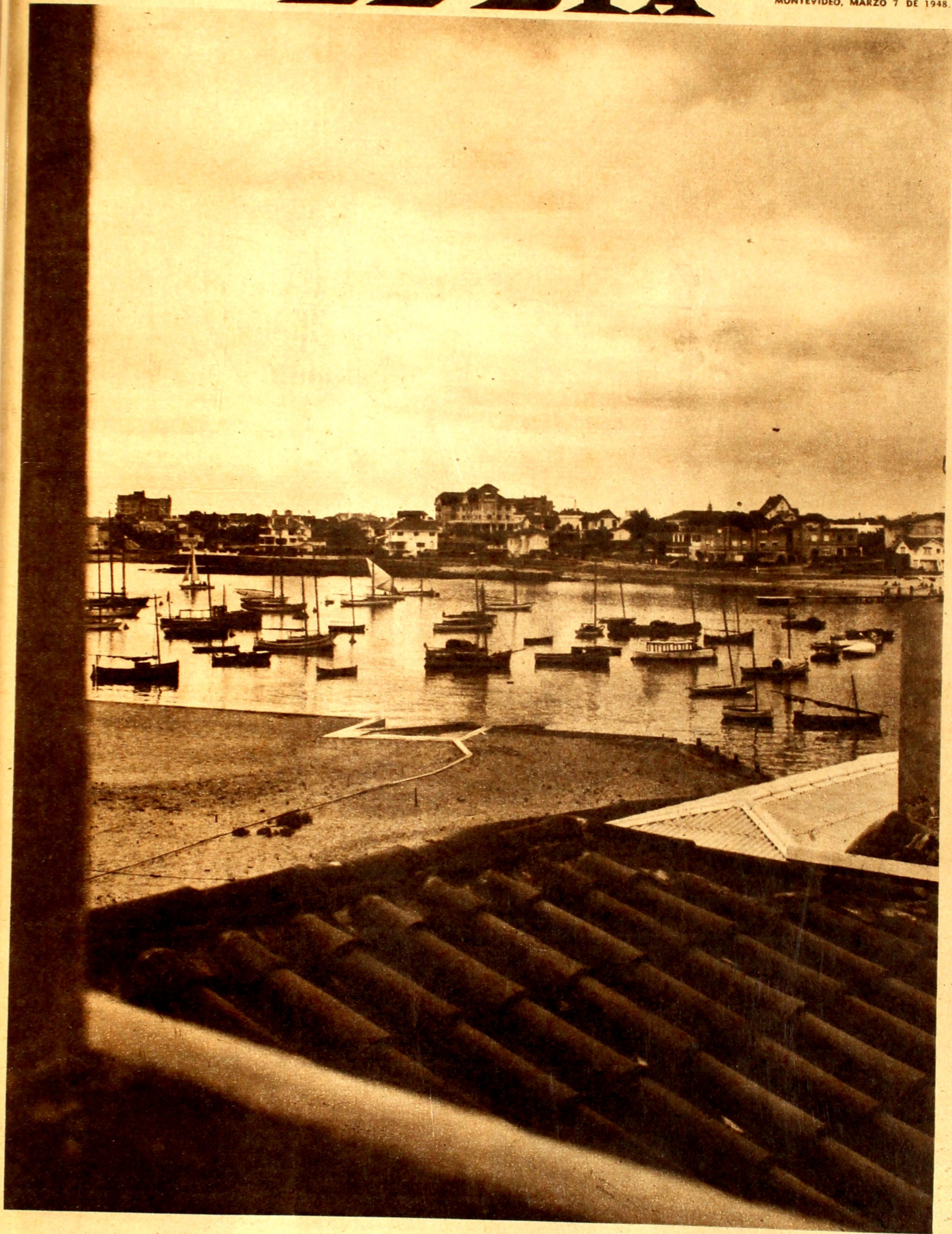
AÑO XVII. — Nº 790

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 7 DE 1948.



LA CAPITAL BALNEARIA DEL URUGUAY

La famosa Punta del Este, cautivante balneario dotado por la naturaleza de excepcionales condiciones para la vivencia turística. (Fotografía Juan Caruso).

EL CAPITAN PALMER
DESCUBRIDOR DE ANTARTIDA

En el mes de diciembre del año 1940 se publicó en estas mismas páginas de nuestro suplemento el artículo que hoy reproducimos, en gracia a la candente actualidad que le procura la discusión de los derechos que sobre el territorio de Antártida aducen varias naciones. Damos por cierto que al lector habrá de interesarle refrescar sus conocimientos sobre este asunto, que en algún momento parece que pudiera influir en el equilibrio de las relaciones entre los países interesados en el pleito.

ANTARTIDA es ese enorme territorio del Polo Sur, de una superficie de trece millones de kilómetros cuadrados, al cual también se le llama, el séptimo continente de la Tierra.

Con motivo de las sorprendentes reclamaciones hechas recientemente por Chile sobre sus derechos territoriales en aquellas frías regiones, asunto que ha provocado las reacciones del caso en diversos países, especialmente en la Argentina, consideramos interesante dar a publicidad algunos pormenores sobre el descubrimiento de las tierras del Antártico.

En un artículo mío, publicado el 6 de octubre último en estas mismas columnas del Suplemento de EL DIA, di a conocer a sus lectores la personalidad del Coronel Lawrence Martin, eminente geógrafo estadounidense, a quien conocí en el mes de mayo ppdo. en el Congreso Científico de Washington, y en el cual ambos actuábamos como delegados de nuestros respectivos países. En una carta que acabo de recibir de este dilecto amigo, acompaña la misma con un ejemplar de su última obra, la cual trata todo lo relacionado con el título de este artículo. La documentación que ofrece en su libro es abundantísima y bien ordenada, y su lectura me produjo una impresión sumamente favorable. Vayan por lo tanto también, desde estas mismas columnas, mis sinceras felicitaciones a su autor.

Entrando ahora en materia, empezaremos por decir que causará admiración saber que el descubridor de Antártida, el Capitán Nathaniel Brown Palmer, oriundo del Estado de Connecticut, EE. UU. de America, tenía solamente 21 años de edad cuando realizó su famoso descubrimiento, y que la embarcación con la cual hizo tan largo viaje, partiendo desde el puerto de Stonington en el referido Estado, era un "sloop" (balandro) de unos 14 metros de eslora, en realidad, 47 pies y 3 pulgadas.

Dicho pequeño balandro (barco de un solo mástil), había sido construído unos años antes en ese mismo Estado de Nueva Inglaterra, el cual es famoso desde lejanas épocas por sus avezados marinos y por sus astilleros navales. El nombre de este balandro norteamericano era "Hero", cuya traducción es "Héroe", y su tripulación estaba compuesta solamente por cinco hombres todos de nacionalidad estadounidense: el Capitán Palmer, como patrón; un primer y segundo oficial, y dos marineros. Uno de estos últimos era un negro, y estaba enrolado como cocinero. El otro marinero tenía sólo 16 años de edad. Es asombroso que un muchacho de 16 años fuera testigo del descubrimiento de tan lejano e inhospitalario continente. Stanton L. Burdick, tal su nombre, era el único miembro de la tripulación que tenía menos edad que el Capitán Palmer. A pesar de que cada uno de ellos tenía un cargo o responsabilidad bien definida a bordo, es de suponer, dado su pequeño número, que todos tenían que realizar las rudas tareas del marinero de cubierta. Cien días de navegación en un barco a vela, con un total de diez mil millas de recorrido, o sea desde los EE. UU. de América hasta Antártida, así lo hacen pensar. La distancia directa entre ambos puntos son unas siete mil millas náuticas, pero el Capitán Palmer, que ya había hecho idéntico viaje un año antes (en 1819) en calidad de Segundo Oficial de un barco lobero, al zapar de Stonington con el "Hero" lo hizo tomando rumbo a las Islas Azores, luego a las Islas de Cabo Verde frente a la costa occidental de Africa, para cruzar después el Atlántico rumbo S. SW. hasta el Antártico, logrando de esa manera obtener el mejor provecho de los vientos y las corrientes marinas de las regiones por donde tenía que navegar. Sus biógrafos lo califican, sin excepción, *"de excelente navegante"*.

Su descubrimiento reflejó para él y para su país un gran honor, aunque lo único que los guiaba en sus viajes eran fines comerciales. En efecto, una empresa formada con capitales yankees, tenía una flota de cinco barcos a vela, de distinto tonelaje y aparejo, con un total de 78 tripulantes, que se dedicaban a la caza de lobos marinos en la zona austral de Sud América. Hacían anualmente ese largo y peligroso viaje, pero regresaban a su hogar con sus bodegas repletas de millares de cueros de lobos.

Esta constante matanza ahuyentaba a los lobos más y más hacia el Sur, a lugares más tranquilos, y en consecuencia los barcos loberos tenían que seguir idéntica ruta. Los lobos eran cada vez más escasos, y el "Hero" era una pequeña embarcación que tenía como finalidad hacer de "scoutship", o sea, una embarcación exploradora de los islotes y rocas donde se pudieran encontrar lobos.

En una de las anotaciones de su cuaderno de bitácora, el Capitán Palmer dice: *"Noviembre 12 de 1820. El Capitán Pendleton cenó hoy con nosotros en el "Hero"*. Y luego da los motivos que produjeron el descubrimiento de Antártida. El Capitán Benjamín Pendleton, patrón del Brig "Fredervik" y Comodoro de la flota de los cinco barcos loberos del puerto de Stonington, Connecticut, en la cual él también estaba interesado financieramente, llegó a bordo del "Hero" para resolver que: *"debido a la poca cantidad de lobos existentes en esos momentos en las Islas Shetland del Sud, donde se encontraba la flota de los cinco barcos loberos, el "Hero" debía zarpar en busca de los lugares donde hubiera lobos, pues en el caso de que la matanza fuera un fracaso como hasta el presente, la empresa podía ir a la quiebra financiera"*. Y con tan importante cometido, el "Hero" se hizo a la vela dos días después, en lo que fué su célebre viaje, llamado del descubrimiento, el cual duró del 14 al 20 de noviembre de 1820. Hace de ésto por lo tanto, ciento veinte años.

Después de dos días de viaje desde la Isla Friesland (Livingston), el "Hero" llegó a la Isla Decepción. Zarpó de ésta al día siguiente *"con rumbo Sur media cuarta Este"*, y avistó ese mismo día, noviembre 17 de 1820, la Isla Trinidad, y algo más al Sur de ésta, a unas diez millas, *una nueva tierra, Antártida.*

El Capitán Palmer había sido el primero en ver un nuevo continente que estaba al Sud de todo aquello que hasta entonces era conocido, lo cual le produjo una profunda satisfacción.

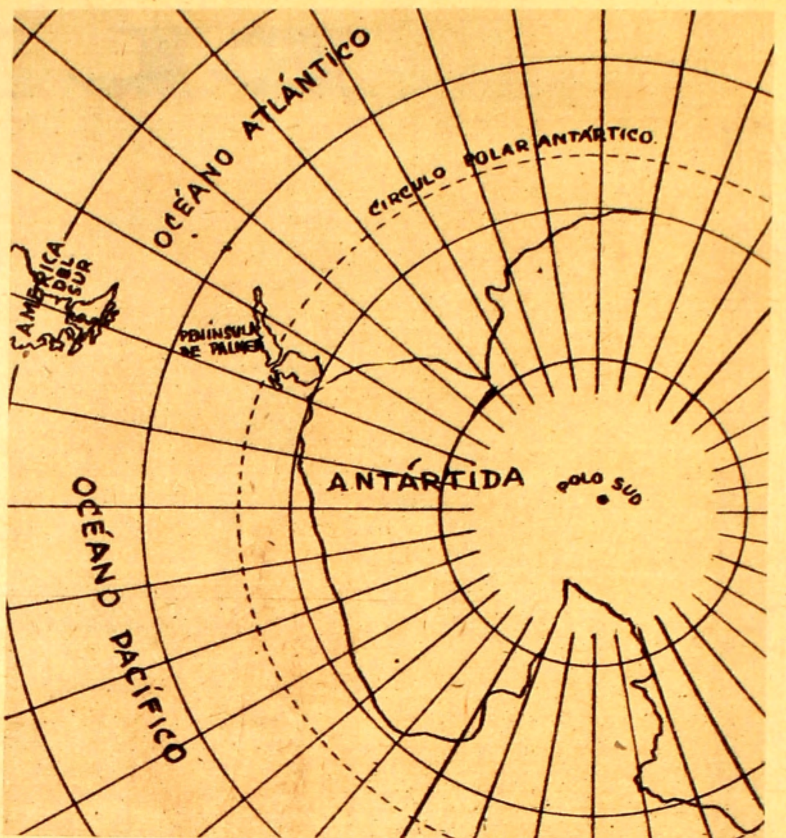
El 18 de noviembre de 1820 el Capitán Palmer está al Sur del Canal Orleans, el cual separa la Isla Trinidad de la *tierra* por él descubierta, y en su cuaderno de bitácora anota lo siguiente: *"el día es claro"*, *"fuimos a tierra y no vimos lobos"*, agregando que *"el lugar era inaccesible para ir hacia el interior y decidió entonces regresar hacia el Norte"*. Dejó ese mismo día anotada una posición del "Hero", dando para la misma *"Latitud 63° 45, Sud, Nov. 18, 1820"*. (Sesenta y tres grados, cuarenta y cinco minutos).

Del 14 al 28 de enero de 1821 el "Hero" hace un nuevo viaje, donde llega hasta los 68° de Latitud Sud, punto máximo alcanzado, y descubre y recorre entonces toda la costa occidental de lo que hoy se conoce con el nombre de Península de Palmer, dado en honor de su descubridor. Tal nombre, que inmortalizó al Capitán Nathaniel Brown Palmer, fué aplicado a la misma pocas semanas después de su descubrimiento, por el Almirante ruso Bellingshausen, que en esa misma época llegó al círculo Antártico al frente de una expedición científica. Las excelentes cartas náuticas trazadas por el Capitán Palmer durante sus viajes por Antártida fueron tan útiles al almirante ruso, que éste le pidió autorización para sacar copias de las mismas, *"lo cual fué hecho en papel de seda"*. Luego, ambos navegantes, llegaron a mantener una estrecha y leal amistad. Hace algunos años se trató de encontrar en los archivos de Leningrado dichas copias, pero infructuosamente.

Es también interesante relatar que el Capitán Palmer hizo, hace más de un siglo, la siguiente y curiosa anotación: *"Fué con gran dificultad que pude hacerle creer al viejo almirante (Bellingshausen) que yo había llegado hasta el Antártico desde los EE. UU. en una embarcación tan pequeña como el "Hero"*. En calidad de noticia agradable, como parodiando un feliz final de cuento de hadas, debo agregar que el Capitán Palmer era un hombre rubio, fornido, alto, (1.84 m. de estatura), que llegó a reunir una importante fortuna con el negocio de los cueros de lobos, que viajó luego por todos los rincones del mundo, y que falleció en su patria a los 78 años de edad, el 21 de junio de 1877, rodeado del aprecio general.

Juan LAGOMARSINO.

NOTA. — Como es de conocimiento público, en los últimos meses de 1947, Argentina y Chile se pusieron de acuerdo para realizar conjuntamente su política de reclamaciones territoriales en Antártida.





El capitán Nathaniel Brown Palmer, marino yankee, descubridor de Antártida.

UN CRIMEN POLITICO

EL JUDAS TRAGICO



DIBUJO DE SIFREDI

A quien por primera vez oí hablar del hecho extraño, fué al general Visillac, casado con una hermana de mi padre, y fanático por todo cuanto tuviere sabor añejo. Acercábase al siglo guardando intacta la memoria visual, y así fué cómo, un día de 1936, cuando yo no había comenzado a atesorar apasionadamente pequeñas y grandes cosas de mi Restauración, Visillac, que pasó en ella su infancia mientras su padre estuvo al frente de la comisaría oribista, me llevó a recorrer los viejos lugares, reconocibles o perdidos, gozándose en evocar los que surgían de entre la niebla de sus recuerdos. Hechos y hombres pasaron en tropel, dejándome un sentimiento indefinido que habría de fijar para siempre mi vocación histórica por entonces dormida.

Estiraba la mano hasta tocar los muros, mimaba los cercos de Fontgibell, ladrillo, tuna y piedras que para él cantaban. Desfiló cuanto existía entonces, la plaza, con solo un ombú en el rincón del norte, frente a la arcada de los fondos de Marexiano, por donde se colaba en las noches "Retentén", que dormía vestido sobre una pila de cueros; el Circo Olímpico en el que el inglés don Pablo repetía hasta el cansancio su pantomima de "los dos toneleros burlados y el ladrón sutil"; el frontón en que, zaguero sin izquierda, maravillaba el vasco Ereño con la sotana recogida hasta la cintura, apenas apagado el último sermón de la tarde; la mesa del café "de los federales", donde conoció a Lavalleja en su diaria partida de truco, jugada al anochecer, porque el jefe de la Cruzada vivía en el Miguelete, solo, con un esclavo, y se recogía temprano; y un muro, un muro al que el muchacho Visillac no quiso acercarse nunca más cuando supo que la manea que, colgando de un clavo de esa pared de pesadilla, mostraba a los íntimos, con sincera modestia el coronel Rincón, estaba forrada con piel humana... Frenaron su ensueño los cuarterones del portalón de Preliasco, sujetándolo a las viejas piedras que guardaban con terquedad su actitud de silencio y recogimiento.

—Creo que era ésta —dijo— la callecita de la luna.

Luego, recostándose apenas contra el buzón de la esquina y examinando fijamente la arquitectura colonial del bajo edificio frente al cual nos habíamos detenido, la muestra del "antiguo almacén de los amigos", las grietas de las paredes, los ennegrecidos ventanucos, las plantas que vivían asomándose a los pretiles, me dijo, midiendo las palabras, mientras se tocaba las sienes con sus dedos largos y amarillentos, como si quisiera tironear el recuerdo que pugnaba por escaparse:

—Frente a esta pared ví fusilar un judas.

Nunca sospechó el general el alcance de ese castigo extraño, no imaginando que el acto público tuviera un sentido.

El pueblo y la soldadesca se apeñuscó en torno del inesperado patíbulo y prorrumpieron, mientras se disipaba el humo de la descarga, en roncos gritos cuyos ecos fueron a perderse en la tahona de Sicco y en los molinos de Pelayo.

De esos gritos, uno solo guardaba el fiel oído:

—¡Mueran los salvajes unitarios...!

Ignorando entonces el pasado de mi pueblo, no sospeché yo tampoco, el símbolo de ese odio volcándose en la efigie. Sólo atiné a preguntar:

—¿Cuántos años tendría entonces, tío Pepe?

Tío Pepe contestó:

—Ocho años.

Y no se habló más, ese día.

✦

Por la noche, tuve la sensación de haber asistido al rojo alumbramiento de la Restauración del Sitio, en la que si no nací, bien saben los míos que es el lugar donde desearía terminar mi jornada. Las voces de Visillac zumbaron tercamente a mi alrededor, en esas horas sin sueño.

Cuando los Gracos hablaban al pueblo, se hacían acompañar por un tocador de flauta. Pedro Noziere pretende haberla oído, invisible y cercana, acompañando la voz de todos aquellos que para él hablaban bien. A esa flauta, deliciosa y oculta, yo la siento aún, endulzando el eco de las palabras de Visillac, que me rodea todavía, la siento cantar sobre sus labios ya sellados...

✦

En marzo de 1848 —ocho años iba a cumplir entonces el muchacho memorioso, que nació en la Aguada el día de San Pedro— apareció este suelto en la columna editorial de "El Comercio del Plata".

"Con un sentimiento fácil de comprender, pero sin dolor ninguno, tenemos que anunciar a los lectores nuestra propia muerte, e invitarlos a nuestros funerales, que deben tener lugar en la costa del Miguelete, si es que el Sr. Presidente de aquellas chacras lo permite. El día 7 del corriente, a la tarde, fuimos solemnemente fusilados en la calle de la Restauración, habiendo aprobado don Manuel Oribe la sentencia, según hemos tenido noticia cierta. Nuestros lectores tendrán, de hoy en adelante, que prestar a cuanto les digamos, más atención, pues nuestra voz vendrá del otro mundo, y la voz del otro mundo es siempre voz de verdad."

Quien escribió eso, fué Florencio Varela.

Cuando Visillac aseguróme haber presenciado, en su infancia, en la calle Real de la Restauración, y en medio de alaridos de odio y muerte la ejecución de un judas, tenía, él también, voz de verdad.

Pero era una voz que, por desconocimiento absoluto del pasado de mi pueblo, no tuvo, cuando la oí, resonancia alguna, ni pudo tenerla tampoco para don Rafael Cufré, que escuchaba a mi lado el lejano relato, sin percibir, es claro, el encantamiento de la deliciosa flauta escondida.

Ahora sí, tendrá esa voz otra resonancia en mi espíritu.

M. Ferdinand PONTAC

---

(1) De este episodio que comenzamos a analizar desde las columnas de EL DIA se cumple hoy el siglo.



Imponente médano determinado por la arena voladora impelida por los vientos procedentes del Atlántico. (Al N. del Cabo Polonio)

ORIGEN DEL ATLANTICO

El predominio de los mares sobre las tierras emergidas constituye un hecho singular de la superficie terrestre. Efectivamente, el agua oceánica cubre cerca de las tres cuartas partes de dicha superficie. Esta agua ocupa actualmente gigantescas cubetas cuya profundidad media se aproxima a 4.000 m., llegando la máxima a 10.500 m. en el Océano Pacífico. La masa total de las tierras emergidas cabría holgadamente dentro de esas enormes depresiones.

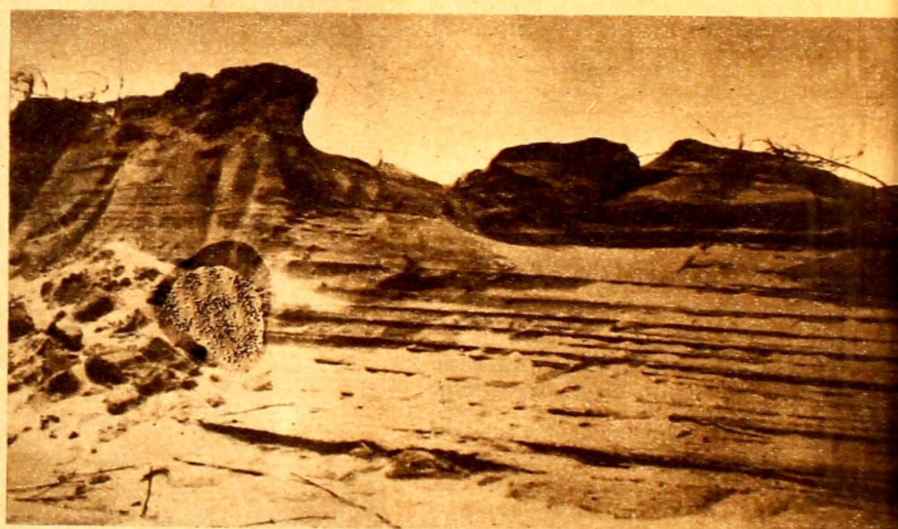
Se han realizado diversos intentos para encontrar la causa de estas vastas depresiones. En este sentido se ha avanzado ya bastante aunque todavía es muy largo el camino a recorrer.

La propagación más rápida de las ondas originadas por los terremotos a través del material que constituye los fondos oceánicos (descartando la capa más externa de sedimentos) que a lo largo de la sólida estructura de los continentes, ha hecho pensar a los geólogos que la naturaleza del fondo marino es distinta a la de las rocas que constituyen las tierras emergidas. Además la observación directa corrobora ya la hipótesis de que el granito se debe considerar como la roca predominante de las masas continentales y el basalto como característico de los grandes fondos oceánicos.

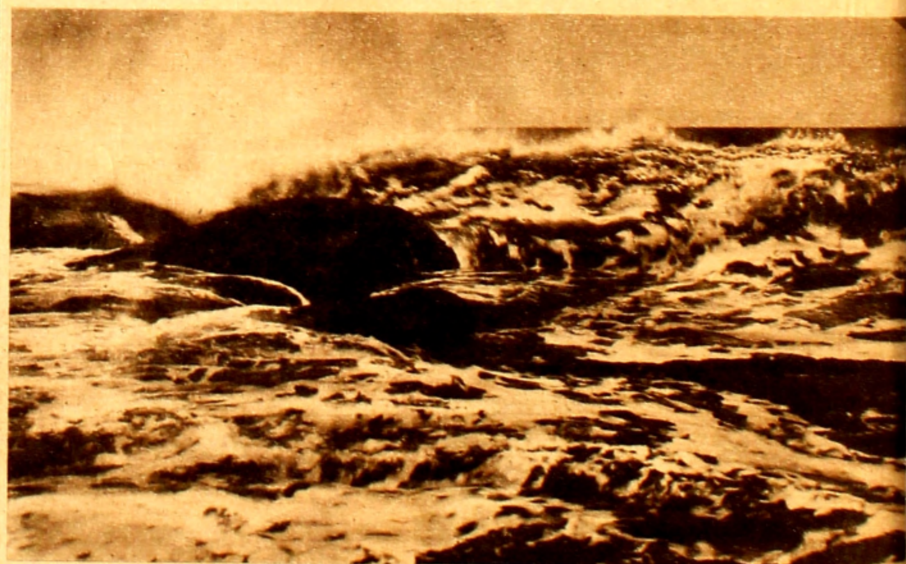
El granito es más liviano que el basalto. Su densidad es de sólo 2.7 mientras que la del basalto se aproxima a 3. Si suponemos que los continentes y los fondos oceánicos constituyen bloques independientes que "flotan" sobre una masa plástica profunda, situada a unos 70 u 80 kilómetros de profundidad, la ley de las densidades hará que los primeros formados por material más liviano, sobrenaden con mayor facilidad que los segundos constituidos especialmente por basalto denso, de difícil flotación sobre las capas viscosas profundas.

Es un hecho análogo al que ocurre cuando se colocan en un recipiente que contiene agua, trozos de hielo y de corcho de igual tamaño. El corcho sobresale bastante del agua debido a su ligereza; en cambio el hielo deja asomar sólo una porción pequeña de su volumen.

Las masas graníticas, continentales, debido a su escasa densidad, sobresalen más de la masa plástica que las masas basálticas, que hundidas respecto a las anteriores han servido de fondo a los océanos que conocemos actualmente.



Médano segmentado por la deflacción eólica (causada por el viento).



Olas de temporal en el Atlántico uruguayo. (Punta del Barco).



La espuma blanca marca de una manera fugaz la indecisa línea de la costa (Rocha).



Granito porfídico modelado por el constante embate de las olas. (Al N. del Cabo Polonio).

Hoy se sabe con bastante seguridad que gran parte del fondo del Océano Pacífico (salvo su porción Suroeste contigua a Australia), haciendo caso omiso de los sedimentos, no muy espesos, está determinado por una vasta capa de basalto, análogo al que arrojan los volcanes de las islas Hawai, situadas en medio de este inmenso océano.

También hay basalto en buena parte del Atlantico y del Oceano Indico, aunque en el primero de los nombrados ocurre algo que llama poderosamente la atención.

Mientras que en el Pacífico el basalto domina a lo largo de casi todo el fondo, la forma como se propagan las ondas sísmicas y las erupciones de algunos volcanes insulares o submarinos atestiguan que en el Atlántico, y sobre todo en su porción media como una amplia y muy alargada banda dirigida de Norte a Sur, formando una enorme S, se extiende una masa netamente granítica, superpuesta parcial o totalmente al basalto.

He aquí un hecho enigmático que la famosa hipótesis de las derivas continentales parece explicar perfectamente.

Cuando la América del Sur se separó del Africa para marchar hacia el Oeste, nadando sobre la masa plástica interna, se dislocó la masa granítica que constituía a ambos continentes, fué parcialmente estirada y finalmente quedó enraizada sobre las capas profundas para dar origen a lo que actualmente constituye la gran cordillera sumergida bajo las aguas del Atlántico, extendida según dijimos en forma de gigantesca S, de Norte a Sur.



Ventana abierta hacia el Océano, determinada por el trabajo incansable de las olas. (Proximidad de La Coronilla).



Contraste entre la oscura e inmóvil roca y el agua jadeante que perennemente ataca su base. (Rocha).

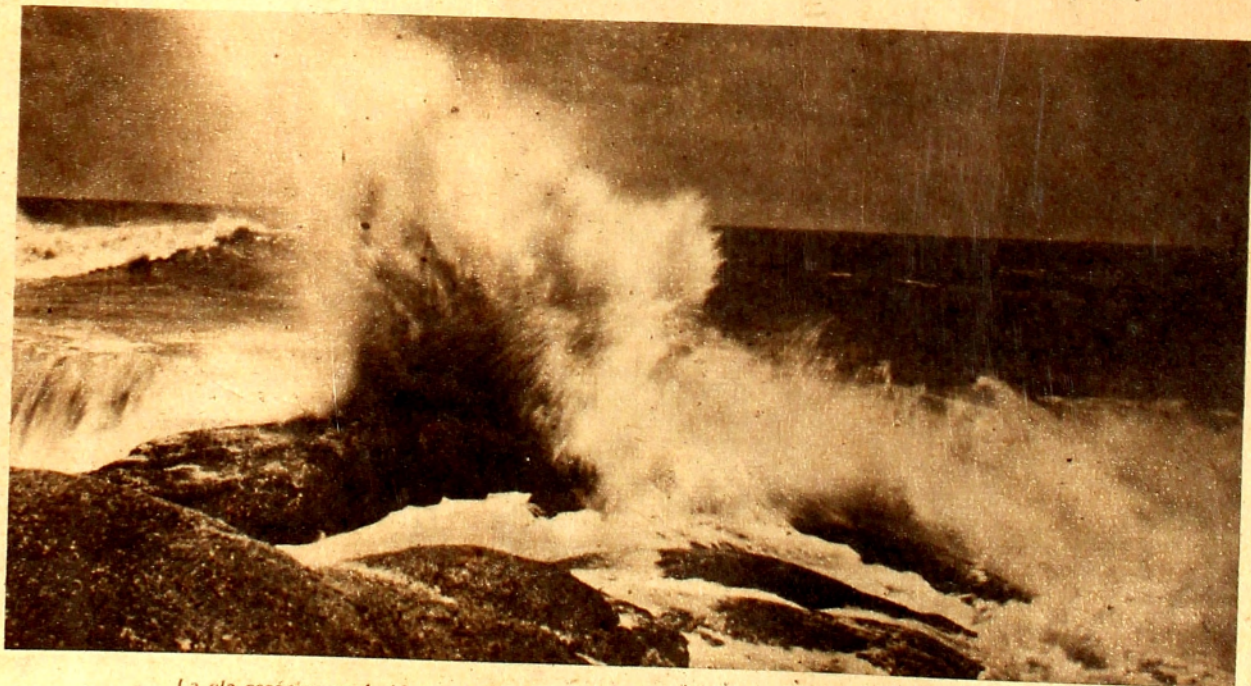
Aceptando pues como cierta la hipótesis de las traslaciones continentales, que explica muy bien por qué las costas orientales de Sudamérica coinciden perfectamente con las occidentales de Africa, por qué hay cadenas montañosas formadas por rocas cristalinas a ambos lados del océano (Sierra de Cristal africana, y Sierra del Mar y sierras uruguayas del lado sudamericano), por qué hay tanta analogía entre los cerros chatos de nuesstro país y los de la provincia de El Cabo, así como entre las regiones diamantíferas del Brasil y de la Unión Sudafricana, el Atlántico debería ser considerado como la antigua hendidura que abrieron el Africa y la América del Sur al separarse y que fué amplificándose paulatinamente con el transcurso de los siglos.

La hipotesis de las traslaciones continentales no podía resistir hasta hace poco a la pregunta de "cómo se separaron ambos continentes y movidos por qué fuerza". Investigaciones recientes y consideraciones teóricas muy bien fundadas debidas a Holmes, Du Toit y a otros geólogos han permitido levantar muchas objeciones y despejar numerosas dudas. El mecanismo del movimiento de los continentes se está tratando de comprender actualmente.

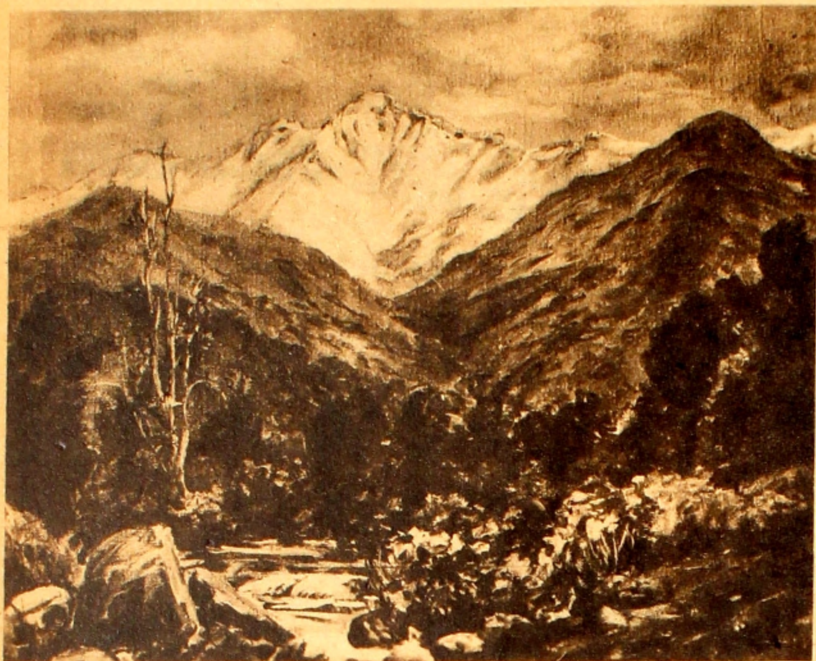
De todas maneras es casi seguro que estamos viajando a la deriva, sin darnos cuenta, sobre esta inmensa mole que constituye el continente sudamericano...

Jorge **CHEBATAROFF.**

Fotografías del autor.



La ola oceánica conducida por el inquieto viento al asalto de las masas continentales. (Rocha).



Invierno en El Canelo.



Faldas del cerro Tronador. Exposición de Buenos Aires 1943.

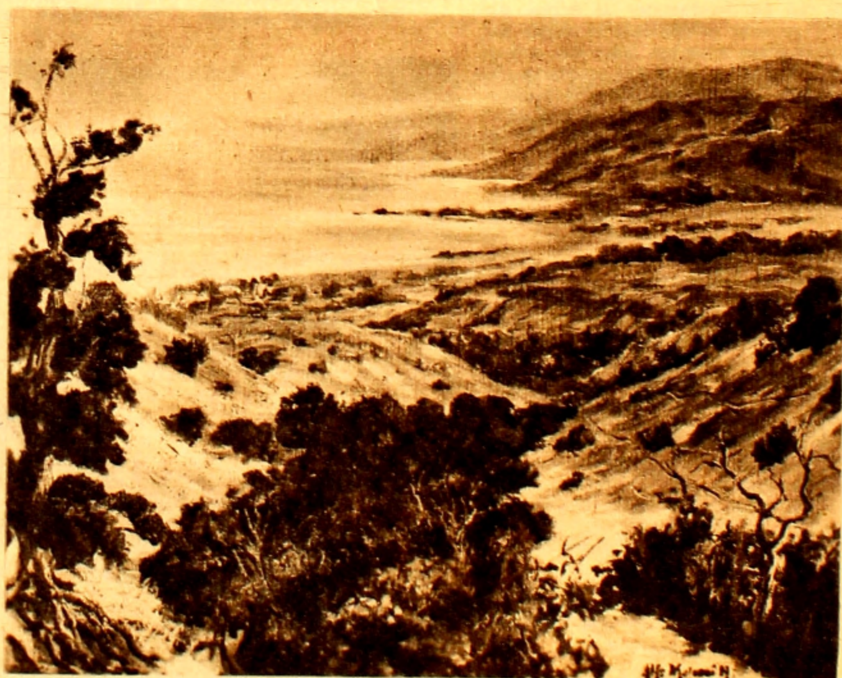
PINTORES CHILENOS

ALFREDO MELOSSI

A los 17 años, y sin otra directiva que su propio instinto, Alfredo Melossi, paisajista chileno, comienza en sus esbozos a demostrar el valor que más tarde lo consagraría. La chispa del color y de la forma, brotan de su paleta que se impone de los grandes espacios rodeados de montañas. Concurre al salón anual de Santiago, obteniendo en el año 1893 su primera mención honorífica. En los años 96 y 97, figura en el Salón Municipal de Valparaíso, que organizara el malogrado artista Alfredo Valenzuela Puelma alcanzando otra mención, y luego, la tercera medalla, al lado de Pedro Lira, Rafael Correa, Renjifo, etc., siendo presentado por Valenzuela como el más destacado exponente de la nueva generación de pintores. Pero al igual que tantos jóvenes de su tiempo, Melossi, al dar término a sus estudios humanísticos, es llevado por su padre al ambiente comercial, y abandona los pinceles. Años después viaja por Europa . . . repite nuevamente estos viajes, estudiando las obras maestras en los Museos de Italia, Francia, Alemania y España. La vocación renace, y al ser llamado en 1925, para asumir la Dirección de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, reanuda con decisión su carrera de pintor, iniciando una era de éxitos que lo llevan a obtener nuevas y destacadas recompensas y puestos de honor, como el de Jurado de pintura en salones oficiales.

Si se habla de pintura chilena, puede decirse que Melossi es uno de los más chilenos como paisajista. No lo poseen tendencias, ni se obsesiona con la imitación de escuelas de la hora, tanto españolas como francesas, sinó que se le reconoce como un cabal intérprete del paisaje chileno en sus más pintorescas características. Entre otras telas que le son adquiridas, se cuenta "Cumbres del Bermejo", que la adquiere el Museo Nacional de Bellas Artes de la República Argentina. Tal pieza figùraba en la exposición que con todo éxito realizara este artista en Buenos Aires. Pintor de montañas y de bosques, de sierras sureñas, es asimismo un buen marinista y pintor de flores, infundiendo a sus obras un espíritu poderoso, pleno de luz y de aire. "De ahí la riqueza de sus cuadros, ha dicho José León Pagano; el dibujante y el colorista se manifiestan en la síntesis constructiva, y en la extensión de su paleta sin limitaciones. En su obra se define y afirma un pintor probo y un artista de calidad". Y prosigue el destacado crítico: "Es un pintor de Chile. La visión amplia y la mano pronta lo rigen. Se le siente vivir en la sustancia de su arte. Como todo enamorado de la naturaleza, nada interpone entre los grandes espectáculos del cosmos y su emoción frente a ellos. Esta fidelidad define el carácter de su pintura. Sus directivas son las de un pintor representativo para quien, "el mundo exterior existe". El terreno y la vegetación, la lejanía, el sol y la nieve, que encarnan el paisaje montañoso de Chile, hallan en Melossi al artista que capta los acordes del ritmo que la naturaleza hace sentir en su sensibilidad de pintor. Ama los árboles y los cielos, los arroyos que bordean las montañas, y la generosa vegetación que apresa su paleta con vívido color. Además, él elige el paisaje. Si bien no crea una forma de expresión que lo lleve a prescindir de la naturaleza, sino que por el contrario, es fiel a ella, el artista se manifiesta en hallar el paisaje que encierre de por sí todas las bellezas del color y de la composición. Generalmente primeros planos de árboles, mueven un fondo de veladas cumbres. Lo estático se confunde con el movimiento del agua, y con el trazo que suele ser nervioso, o detenido y estudioso. Arte sincero y lleno de vitalidad. Lejos de problemas que no sean los que crea la pintura de por sí, para lograr el color acertado. Por lo tanto, es menester situar a Melossi entre los pintores naturalistas, donde la presencia de los dones del colorido imperan. El pintor escucha esa voz que le acerca a la creación de toda esa frondosidad, de toda esa majestuosa elevación, y de las matizadas llanuras de agua, donde el mar esconde tantos ricos secretos que aparecen en la superficie como bordados de plata y esmeraldas . . . con reflejos pirotécnicos de los más raros y exquisitos juegos de luz.

E. V.



Paisaje de costa. (Kunst Palast. Berlin).



Dolor, alto relieve funerario.



Relieve en bronce.

El Escultor Enrique Lussich y su Obra



Placa en bronce, sobre pilar decorativo, homenaje a don Andrés Deus.

HABLAR de un escultor con las anécdotas que rodean la vida de todo artista, y en este caso de Enrique Lussich, que a través de sus viajes estudiando los clásicos y recogiendo de museos y en la vida misma, ha creado su personalidad libre de Academias, llegando por sus múltiples trabajos, a encontrarse a sí mismo. Lussich vive como artista, en franca marcha ascendente de plenitud de una escultura llena de emoción.

De familia de gran arraigo y prestigio, este escultor nace en Montevideo y su padre fomenta sus estudios desde niño y su vocación despierta y empieza a modelar ,y desde muy joven su sensibilidad y su inquietud lo destacan.

Sus primeras obras le dan fama como poseedor de un buen gusto y sus estudios de arquitectura completan y aunan la forma con la línea, pero siempre huyendo de lo trillado y de las formas escolásticas Lussich trabaja más bien siguiendo sus intuiciones.

En su interpretación nacen figuras llenas de vida y de espíritu. Sus monumentos jalonan y engalanan nuestras necrópolis y silenciosamente realiza su verbo de arte y de amor.

Quizás por rebeldías, no concurre a Exposiciones Nacionales, a las que le tiene ojeriza.

El monumento a la Familia Williams, a la entrada del Buceo, marcó una época por la sencillez de sus líneas y por el modelado de estilización de esa estatua, que luego de muchos años de colocada no ha perdido la emoción evocatoria del primer día.

En todas sus esculturas Lussich busca la serenidad, en la que lo simbólico esté cercano a lo intangible. Actualmente trabaja en varias estatuas, entre ellas "El marino mercante" que darán la pauta de la vida plena y aprovechada de este artista nuestro, forjador de bellezas que habrá de crear su temperamento, que huye de este siglo de materialismo para llegar al infinito en arte...

Ignacio SORIA GOWLAND.



Relieve en bronce.

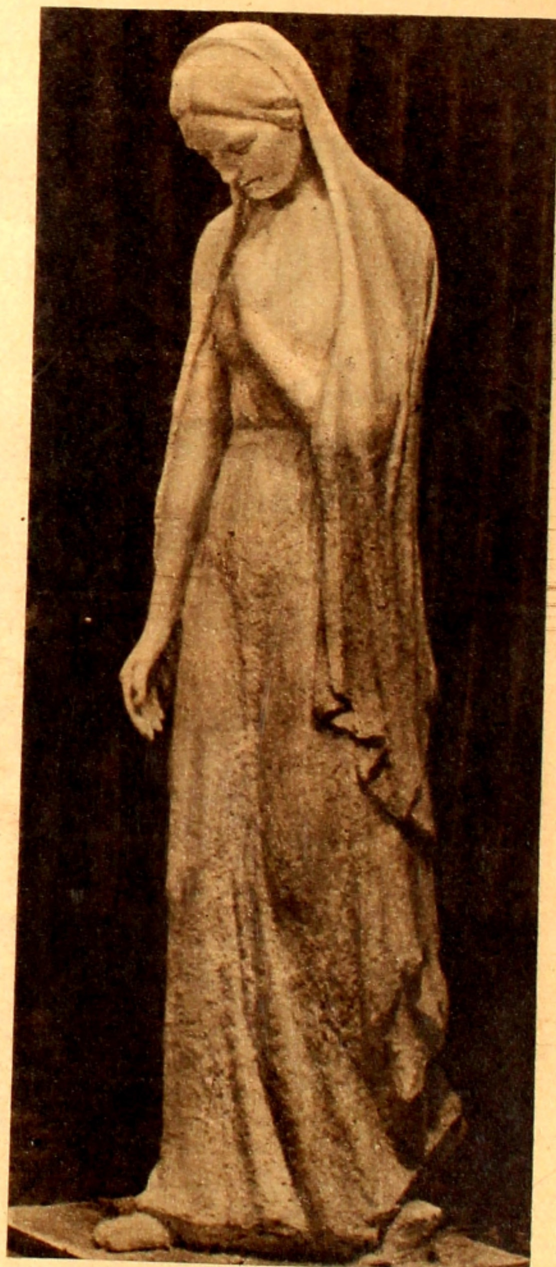
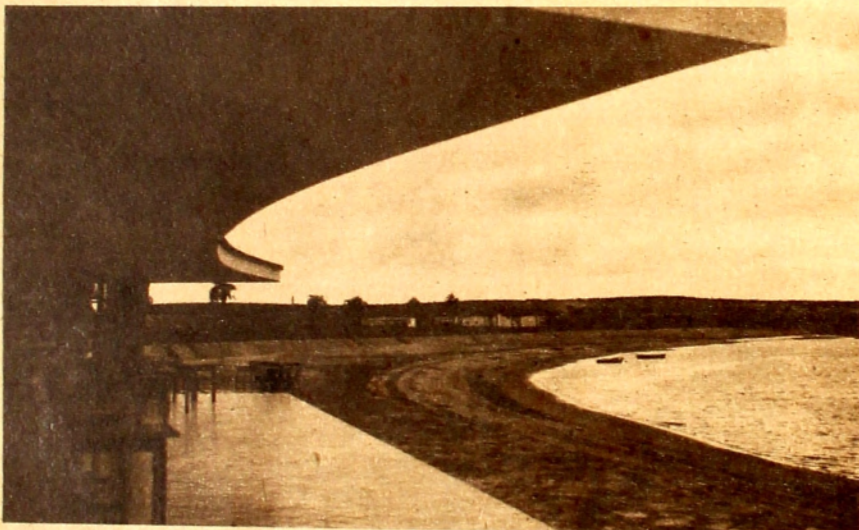


Figura en bronce de un monumento funerario.

LA CAPITAL BALNE



La Barra, cuya proa de arena fué adquirida en esta temporada por ochocientos mil pesos destinada a residencia de norteamericanos.



"Toldilla" de "El Tesoro", uno de los más bellos paradores, porque sus ventanales inmensos se encuadran sobre un arroyo en S invariablemente azul.

PERIMETRO.—

El hecho básico que lo determina es el siguiente: un pequeño núcleo geológico, dotado por la naturaleza de excepcionales condiciones para la vivencia turística, empieza a proliferar. Primero lo hace en las pocas decenas de manzanas que constituyeron la famosa "punta" del Este y la cautivante "Las Delicias"; más tarde se multiplica en los montes vecinos transformándolos en parques residenciales con la constitución de centros: San Rafael, Pine Beach, Cante Grill, Cuntry Club, Golf Club, el Lido, Miami Park; ahora se extiende en las 70 hectáreas del Gran Hotel Americano, en las 140 de los pinares del Este, en las 2.000 de Punta Ballena y en muchos cientos más de uno y otro lado de La Barra.

El lector montevideano podrá solamente formar juicio exacto de lo que significa este desarrollo, medido en superficie, comparándolo con un paralelógramo cuya base fuera de Montevideo hasta Las Piedras (21 a 25 Kms.) y cuya altura la determinara senos irregulares de 5 a 10 Kms. Esta superficie, en menos de cinco años se cubrió de palacios y las calles forman una red inextricable de comunicaciones pintorecas. En este perímetro no se paralizan los movimientos que pugnan por aumentar el espacio, y ya se va ganando hacia los predios de pastoreo sub-urbanos que se transforman en granjas residenciales con los más modernos tipos de explotación industrial agraria.

POSIBILIDAD DE EXISTENCIA.—

El interrogante ansioso de muchas personas que quisieran radicarse aquí —y temen por su pequeño o gran capital a invertir— es: si este crecimiento resultará sólo un fenómeno transitorio que sigue a los movimientos caprichosos de la moda.

Si bien existe, y el país se prepara para un turismo adventicio y anual, las condiciones de nuestras playas son tales que poco a poco se han hecho residenciales. El turista de ayer es nuestro vecino de hoy. Está incorporado con sus bienes, su idiosincracia y nos va dando un tono original de elevado plano. Este simple hecho permite afirmar que el turismo de nuestras playas será el origen de una nueva forma de vida, sin comparación con ninguna otra forma de vida existente hasta ahora. Por nuestro alejamiento de las grandes ciudades, por la misma pequeñez de nuestros centros de población, por la soledad y aislamiento en los cuales hemos vivido hasta ahora la ciudad que llega será exclusivamente turística y sus características dominarán todas las otras que hasta este momento mantenemos. Ello no nos creará problemas que deben ser resueltos perentoriamente en las ciudades, por ejemplo: un gran hospital, pero nos obligará a la solución de otros que son eminentemente propios: el estético, el del confort, el social, el marítimo...

Estos temas que requieren muy preferente atención son tan constitucionales que las empresas constructoras que los han enfocado obtuvieron un éxito detonante. Barrios como San Rafael o Punta Ballena significaron, en su triunfo, el triunfo del buen gusto; el Cuntry Club es hoy un núcleo social que congregó en un baile dos mil parejas (todos disfrazados de negros); el Casino Miguez es después de media noche, la prolongación de los más fastuosos ambientes refinados del mundo. Y, los que gustan contemplar cómo, bajos los propios ojos, se producen estos cambios, llenos de los interrogantes al porvenir arcano, que miren hacia La Barra cuya "proa" de arena fué adquirida en esta temporada por ochocientos mil pesos destinada a residencia de norteamericanos, y cuya "toldilla" de El Tesoro tiene desde este año uno de los más bellos paradores, porque sus ventanales inmensos se encuadran sobre un arroyo en S, invariablemente azul, con dos médanos dorados a su derecha y en último plano un océano rayado siempre, como un pentagrama, de espumas de la boca de La Barra. Este extremo del perímetro de la ciudad, resumirá en lo futuro, toda la vida industrial y portuaria de la zona; y como está tocada de

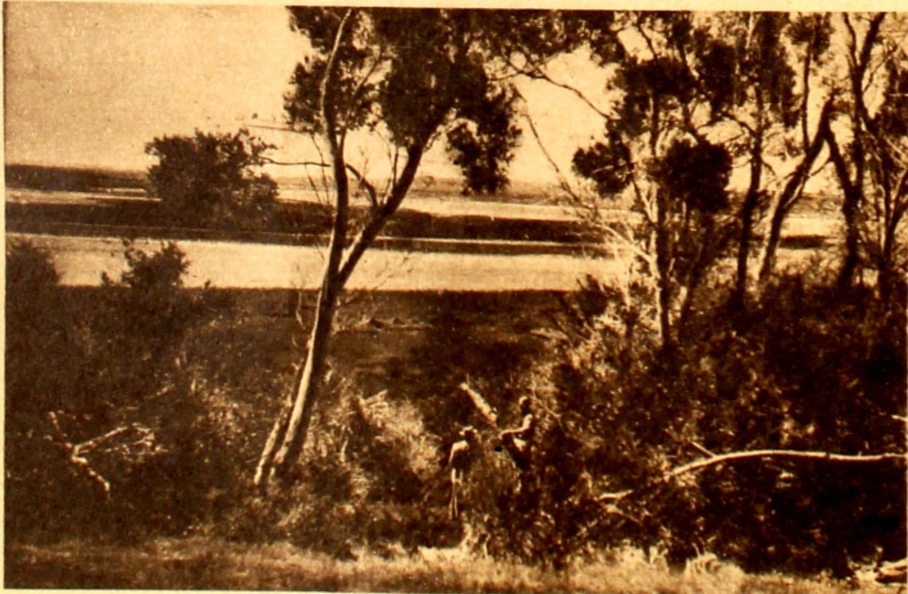


Lujosos yates de recreo y deporte, anclados ... carac teristic...

belleza mantendrá, por obra de quien allí ha colocado un buen gusto innegable, el carácter más turístico y original, más "nuestro" que ningún otro balneario.

La enumeración de tantas playas y centros residenciales hace repetir a algunas personas que aman esta región y temen por ella: "Esto es especular con el desierto. ¿Cuándo se llenarán estas inmensas arenas y sabanas de bosques?"

Es cierto: son cinco mil hectáreas que se han urbanizado de improviso y, se espera, lleguen pronto muchas más. Pero esta extensión, inaudita para los que están acostumbrados a las playas europeas —que caben en el hueco de una mano— significa algo que nosotros juzgamos imprescindible si queremos triunfar: el espacio, la selección, la libertad. Lo primero que se ha logrado es una variedad de centros que se determinan por afinidades electivas y gustos coincidentes: los que aman las playas





En estos campos ganados al abandono, de pertenencia municipal, cabrían todas las industrias que puedan imaginarse.

RIA DEL URUGUAY

bravas o las mansas; el mar y rocas o mar y bosques; los que pretenden dar cierto color de círculo cerrado por calidades sociales colectivas o simplemente por un deporte como el golf. Esta es la condición principal que permite afirmar, sin dudas, su existencia futura: los gustos diversos no se excluyen, se apoyan; cada uno tiene espacio suficiente para desarrollarse; nada ni nadie estorba la selección ni su libertad de elección; hasta los grupos más democráticos tienen su refugio ideal, sin precio, en el poético Placer. ¿Qué playa, qué lugar de América (y quizás del mundo) reune estas altísimas manifestaciones en la convivencia humana frente a una belleza inagotable?

El crecimiento general ya afecta a la misma ciudad de Maldonado. El gran balneario lo envuelve con sus caminos, lo lle-



...bahía de Punta del Este, le dan fisonomía ...n balneario.

na de turistas, le absorbe con gran precio todo brazo libre, agotó el servicio doméstico local, agotó las viviendas de alquiler y elevó los precios que pasaron bruscamente de cinco pesos el metro a cuarenta y ocho la unidad. Pero Maldonado tiene su destino y lo mostrará con todo su valor. Será eminentemente turista aunque desapareciese este turismo. Su fisonomía histórica posee las líneas clásicas. No son extraordinarias pero son las nuestras. Con estas líneas puede presentarse sin confundirse en el grupo anónimo. Y este vigor latino y español que aún, por suerte, vaga en sus cosas y sus hombres es una inhallable meta turística y nacional. Incorporada por la fuerza de los hechos a una nueva sociedad que busca y ama la tradición, mantenida por un pueblo que empieza a despertar de su sueño secular y empieza a reconocerse, sólo espera un gobernante que la comprenda y decrete su existencia de monumento histórico. Por la fuerza de su destino llegará. Será así, otro núcleo diversificado en la armonía total de Maldonado - Punta del Este, la página de evocación, el museo vivo, y, quizás, sin tantos excesos de vida moderna, el remanso provinciano que muchos espíritus buscan como el reposorio necesario a las horas dolorosas y de cansancio. He aquí, pues, un último aspecto, imposible de darse en playas improvisadas: esto determina y concluye la fisonomía, permanencia y desarrollo de una capital balnearia.

LAS INDUSTRIAS.—

Paralela a la vida turística se va desarrollando una vida industrial intensa. La primera es, hoy por hoy, la de la construcción con sus barracas, millares de obreros sin domicilio y galpones disonantes. Se habla de la industria frigorífica, de fábricas de conservas de pescado, de aserraderos, hornos de cal, grandes almacenes ¿dónde ubicarlos sin quebrar la línea fundamental que debe mantener una región balnearia?

El problema tiene su feliz solución en el arroyo Maldonado. Un fácil endicamiento dejaría en manos del municipio, leguas de costa saneada —que son de su propiedad, pero abandonadas porque se inundan— y en estos campos ganados al abandono, cabrían todas las industrias que puedan imaginarse y los obreros tendrían la oportunidad de obtener predios en enfiteusis y lograr —lo que hoy les está absolutamente vedado— el bien de familia. Sería este endicamiento un negocio millonario que daría al municipio y al Estado recursos en exceso para cuantas obras de mayor entidad quisieran iniciar.

Que no se arguya que el arroyo Maldonado se encuentra lejos de Punta del Este. Los obreros vienen de más lejos, de San Carlos; esto los acercaría. Hasta los pescadores consultados encuentran que allí, abierta la barra, están sobre los bancos de pescados más densos, tendrían en el arroyo las carnadas y, ¡por fin! un lugar donde refugiarse con su familia.

EL PROBLEMA DEL GOBIERNO DE LA REGION.—

En diversas oportunidades se ha llevado a primer plano este tema. La actual Comisión Nacional de Turismo tuvo origen en una reunión de vecinos de Punta del Este, quienes no sabiendo cómo salir de estos malos pasos —en los problemas que hace aproximadamente veinte años se planteaban en la península— pensaron en la creación de un organismo nacional que tomara las directivas. La Comisión Nacional creada no dió, a Punta del Este, ninguna solución feliz para sus interrogantes. Las deficiencias continuaron amargando a los hombres de buena voluntad que, año a año, acudían al balneario y optaron, para cada problema impostergable, resolverlo a pulso.

Llegó más tarde un proyecto de "nacionalización" que tenía hasta el nombre inconveniente, pues no se podía ubicar en nuestro derecho constitucional y hería facultades locales despojando de un patrimonio productivo y de porvenir a Maldonado: fué también desechado.

Actualmente el problema edilicio se agudiza en tal forma que es preciso una nueva orientación.

El hecho del cual partimos y hemos aclarado en lo posible, es: Maldonado - Punta



El crecimiento general ya afecta a la ciudad de Maldonado, a la que el gran balneario envuelve con sus caminos que ofrecen estas bellas perspectivas.

del Este (incluyendo Punta Ballena y La Barra), se ha transformado en una sola población, la cual requiere una alta y expeditiva autoridad nacional. Es la consecuencia lógica. Paralelamente al fenómeno de la creación natural de una capital balnearia, debe seguir su gobierno administrativo que responda a esta nueva exigencia nacional e internacional. El hecho desborda del contenido y del continente local, y la solución fué propuesta hace años desde las columnas de EL DIA propiciando la creación de un ministerio de turismo, el cual no vendría a interferir ninguno de los derechos que son el fundamento político y económico de la región y permitiría con toda autoridad iniciar, propiciar y realizar cuanta mejora fuera necesaria en las zonas determinadas como turísticas. La creación de un ministerio quizás no tuviera el apoyo unánime y rápido que este asunto merece; pero la creación de un organismo que actuara en la zona Maldonado - Punta del Este, radicado en el lugar, y permaneciera en contacto con las autoridades municipales a fin de proponer y realizar cuantas iniciativas juzgara conducentes con el apoyo directo e inmediato de la nación, aliviaría por un buen período de esta pesada losa de críticas que nos vemos obligados alternativamente a exponer y aguantar de los turistas.

LOS RECURSOS.—

No es posible dar un detalle a esta altura del ejercicio, de los recursos que el municipio y el Estado cuentan con la zona Punta del Este incluyendo toda la primera sección judicial. En cuanto al primero, recién en este ejercicio tendrá fondos; en cuanto al segundo, baste al lector saber que el Jefe de la Oficina de Catastro, agrimensor Asuaga, da un crecimiento de treinta millones sobre los cincuenta del año próximo pasado, y sus cálculos determinan aproximadamente la suma de cien millones el valor de la propiedad empadronada. Asimismo manifiesta que la construcción nueva en el año 1947 fué de más de tres millones (que como se sabe el aforo sólo toma en cuenta le mitad del valor real), y las ventas de 1947 alcanzaron a once millones. El impuesto de herencias ya se aplicó a sucesiones que dieron la cifra de cinco millones.

El Banco de la República debió crear una sucursal en Punta del Este. En este año esa sucursal, tanto tiempo esperada, necesitó doce empleados que llegaron a trabajar 25 horas seguidas para dar cumplimiento al movimiento de giros...

¿Qué más podría decirse para autorizar una reforma y dotar a este municipio de todos los elementos para su nueva y promisoria vida? ¿Acaso se podrá decir que cualquier gasto se volcará exclusivamente para beneficio de Maldonado?

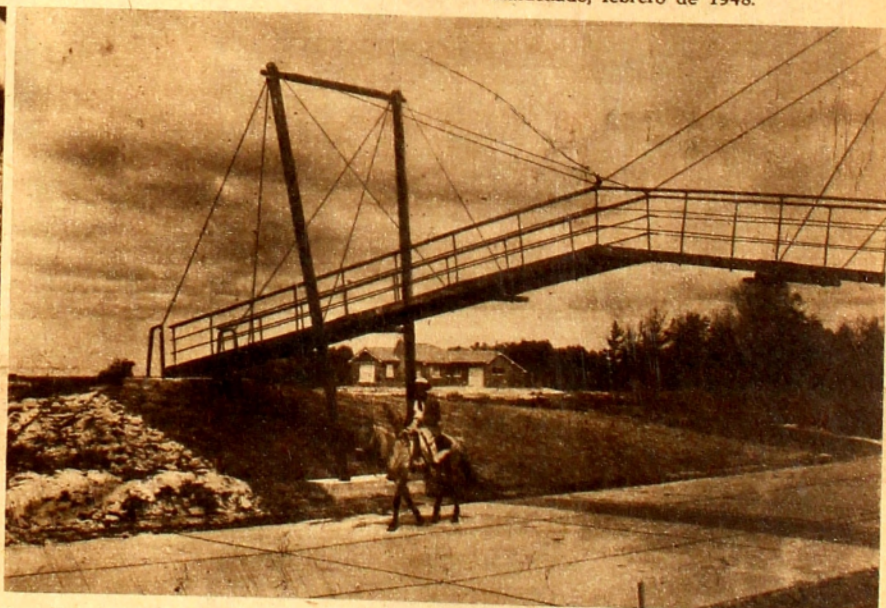
La región es hoy un nuevo blasón nacional y todas las fuerzas de la nación deben concurrir a sostenerlo y a ennoblecerlo. Sólo así se cumplirá el destino común que nos liga.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, febrero de 1948.



Solana del Mar, al pie del bosque de Lussich, ha centrado otro nuevo y lujoso centro balneario.



Los bosques de Punta Ballena reciben sin mucha alteración la edificación balnearia.

COMO SE DEBE ACLARAR EL CABELLO

Exigiendo la moda actual en toda mujer joven, aún en las morochas, el color claro de los cabellos, damos aquí una indicación que por lo sencilla, económica y segura en el éxito, hará decidir a muchas mujeres que desean estar al día en un detalle tan atractivo.

Según el método francés bastará aplicar al cabello 2 o 3 días seguidos el extracto de manzanilla verum como una simple loción, siguiendo las explicaciones contenidas en el frasco.

Este extracto se encuentra ya preparado en las farmacias y perfumerías.

El resultado es admirable.

SOLANA Y UMBRIA

AL hablar del paisaje alicantino, es obligado referirnos a su definidor excelso, Gabriel Miró. Cuando allá por el año 1924 publicaba en "La Nación" de Buenos Aires las armoniosas páginas de "Años y Leguas", los lectores quedaban admirados por la calidad descriptiva de su palabra y llegaban a la conclusión de que no describía sino que interpretaba por abundancia de corazón. Sí, de corazón, no obstante la euritmia clásica de su estilo. Mucho antes, cuando apareció su obra sin par "Figuras de la Pasión del Señor", los lectores quedaron asombrados, no por la erudición que suponía la obra, sino por la vivencia del paisaje palestino, lo que hacía imaginar muchos años de permanencia en Tierra Santa. La verdad era muy otra. Gabriel Miró no estuvo jamás en Galilea. Así como Julio Verne, sin salir de Francia, escribió las más prodigiosas novelas de aventuras por todos los continentes, Miró no tuvo necesidad de abandonar su tierra para describirnos como nadie la Israel del Nuevo Testamento. Ahondó, sí, el análisis de la Biblia, pero su tierra, la porción de ella desde Alicante a Jijona, le proporcionó el escenario. Este sabor terrígeno salva a Miró de la frialdad erudita, que es el caso de Oscar Wilde en su "Salomé". Miró escribió sus "Figuras" por evocación de su paisaje nativo. Unamuno, tan buen catador de néctares literarios, creemos fué el primero en señalar las analogías entre las tierras bíblicas y las de Alicante.

Hoy quisiéramos llevar a nuestros lectores por una ruta de solanas y umbrías grata al autor de "Nómada". Veremos el paisaje, no fugazmente, con la imagen cubista que dejan en nuestra retina las grandes velocidades, sino paso a paso, a ritmo de cabalgadura, para que las manchas de luz y de sombra nos den la sensación de un paisaje que, si no acabado en el detalle, sea por lo menos impresionista.

Saliendo de Alicante, nuestros ojos reposan en el gris invernal de los árboles sin hojas. Algunas manchas de bronce forman remanso de oliveras. Los primeros pueblos, San Juan y Muchamiel, son un clamor de verdes en la geometría de las huertas. De nuevo el camino polvoso y la ondulación suave de colinas de arcilla que hacen gris el horizonte. Las chumberas muestran sus manos mutiladas implorando vanamente al cielo la bendición del agua. Las higueras son bellas en la soledad huérfana de hojas, brazos en cruz amputados por las cuchillas del frío. El algarrobo tiene bondad redonda de perenne fruto. El ciprés, cenobita del paisaje, señala gradería de calvario y por ella asciende. Los parrales, en la entrada de los casalicios, son raíces fugitivas de la tierra reseca, para deleitarse en la frescura de los aljibes.

Llegamos a Jijona. Recinto de cumbres rocosas, sin árboles en las laderas. Sin embargo, Jijona es de extraño verde. Hay que descender a sus foyas y al pequeño cañón de su río Monnegre, para apreciar cómo sus labriegos centuplican cada palmo de tierra. Hasta aquí el camino ha tenido pequeñas sinuosidades, pero ahora empieza un repecho de tres leguas que nos conduce a ochocientos metros sobre el nivel del mar en la cumbre de La Carrasqueta. Desde aquí, oteando el mar hacia Alicante, percibimos un paisaje lunar. Por la falda inquierda de la sierra, la repoblación forestal ha logrado matizar de pinos la serranía, pero todo el valle muestra una dispersión de conos sin vegetación, vibrantes bajo la luz solar. Y es gracias a este sol de invierno que se obra el milagro.

Llegará la primavera con nieve en las umbrías. El invierno es crudísimo. En las laderas, los trigales asomarán su ondulación de verdes. Las yemas de las cepas reventarán en tallos y la muestra enracimada de los olivos serán nuncio de plenitudes. Pero mucho antes, en pleno invierno, los almendros, sin una hoja, florecen apresurados en rosa y nieve. En las foyas con solana, al socaire de los vientos de poniente y tramontana que arrastran las últimas heladas, los almendros en flor son una prolongación de paisaje nevado, como si el viento amontonase sobre los árboles deshojados copos de nieve manchados con sangre de pájaros heridos. ¿O acaso son estrellas temblando prendidas de las ramas para emprender el vuelo hacia el azul? Flor de almendro, tierna, de perfume amargado que sabe a miel, es la moraleja de un cuento en el que, el dolor, por embrujo de las brisas, del rocío y del sol, se convierte en néctar de almendra.

Otra vez nieva sobre la nieve, a pleno sol, pero es la desfloración de los almendros. Bajo la luna, hay una luz blanca que tiembla en el paisaje. Es la flor del almendro, movida por la brisa, que se resigna a morir cumplida su misión auroral. Ella anuncia la primavera entre las brumas invernales. Dan compasión estas flores presurosas, engañadas por los tibios días de sol, que se asoman a la vida y quedan yertas, falleciendo en su mayoría al momento de nacer, estranguladas por los afilados dedos del hielo. Pero en las umbrías y solanas, mirando al mar, la floración sonríe y las abejas zumban enfadadas porque el sabor amargo de su cáliz no corresponde a la bendición de luz que los pétalos ofrecen al paisaje.

Caminemos sobre las crestas de la sierra y descendamos a los valles rumbo a Alcoy y Cocentaina. Aquí resultan incomprensibles las descripciones de paisaje de las más típicas páginas de la literatura romántica. ¿Dónde está la equivalencia a aquella altisonancia de expresiones? Sólo vemos piedras, laderas polvosas, árboles ateridos, caminos, traqueteo de carros en la modorro de las rutas y el sonar de las horas en los



JALON. Los cipreses, cenobitas del paisaje, jalonan de verde el roquedal del Calvario. Son índices de silencio en la quietud de la solana.

campanarios que asoman tras los collados. ¿Y aquella excitación enfermiza de las pasiones ante el espectáculo de las montañas? Sólo vemos peñascos y matorrales, y como premio, después de otear los horizontes, el cansancio. ¿Y aquella borrachera de luces y colores rotundos? Únicamente percibimos tonos grises que son como sedante de nuestro ánimo. ¿No será romántico este paisaje? Pero los hombres que lo animan sí lo son.

Los románticos contemplaban el paisaje pero no lo vivían, incapacitándose para sentirlo en su realidad evocadora. Por eso, más que del paisaje en su limitación creadora de formas hablaban de la naturaleza como entidad absoluta. Ribazos, caminos, árboles, matorrales, colinas, valles, eran partes de naturaleza sin individualidad que hablase a la inteligencia o al sentimiento del hombre. Lo único que percibían era el conjunto, la naturaleza, así como no veían al hombre sino a la humanidad, y al volcar toda la abstracción del término sobre su propia personalidad, resultaban tipos impersonales a pesar de su pretendida individualidad, que en la vida de las pasiones se traducía en el más vano de los egoísmos. Pero a nosotros nunca se nos ha ocurrido pensar que los barrancos, senderos, pinadas y demás accidentes del paisaje sean abstracciones en detalle de la gran abstracción de la naturaleza. Todo lo contrario; vive la naturaleza en la realidad concreta, normal, precisa, de cada accidente.

En la soledad de hoy encontramos a un hombre que nos dice saludando:

—Adiós.

La palabra llena el paisaje de resonancias humanas. En la puerta de una masía aparece una mujer, rodeada de niños asustados, que nos mira asombrada. Un pastor de ovejas nos sonríe sin hablar, pues a fuerza de soledad va perdiendo el don de la palabra. Un guarda de montes nos mira con recelo y nos saluda quitándose el sombrero. Nuestro atuendo le hará presumir un ingeniero. A nuestra vera pasa un arriero que saluda desviando furtivamente la mirada para no perder de vista la recua. El carretero, amodorrado por el ritmo del carro y el polvo, hombre de pueblo y de coro en los hostales, nos invita a subir:

—¡Caminando cuesta arriba! ¡Hombre de Dios, suba al carro!

Pero lo que él quiere es hablar, aliviarse la opresión de su silencio. Rehusamos el favor porque es un latoso, y sabido es que el latoso nos quita la soledad sin darnos compañía.

A ninguno de ellos podemos considerar como partes abstractas de esa gran abstracción que se llama humanidad. Los vemos como realidades en sí mismos, simpáticos o antipáticos en su catadura, pero hombres. Al cruzarnos con ellos experimentamos el descubrimiento en nosotros mismos de una nueva modalidad de vida. No: no vamos hacia las cumbres indiferentes a las rocas y matorrales que bordean los senderos. ¿Qué serían las cumbres sin estas rocas que las sustentan? ¿Qué sería de la humanidad sin estas categorías concretas de labrador, masadero, guarda, pastor, arriero... con los que cruza nuestra soledad caminante? Dejaríamos de ser lo que somos sin el contacto diario con la realidad vital de los hombres.

Tropieza nuestra mirada con un horizonte de humo y a la vuelta de un recodo aparece la ciudad de Alcoy, acuchillada de barrancos, meciéndose sobre sus puentes. Más camino, y desembocamos en una plenitud de tonos vegetales, desde el verde denso de los cipreses al bronce de los olivos. Hemos llegado a Cocentaina, castillo, sierra y huerta, a los pies de "Mariola".

Bajo la luz de un sol de poniente; a impulsos de la brisa, el mar de oliveras de La Plana se agita en ondas de tonos grises y verde-azogados. Un oleaje que se inicia rítmico en el centro de la llanura y se arremolina en las escolleras de la montaña. Calma a veces la brisa y vibra una quietud de reflejos y transparencias en contraste con el diamante azul del firmamento. Es un mar con ensueño de savias, abrazado al sol en el regazo de la sierra. De pronto, se agita en lujuria de ramas atorbellinadas, se encrespa el velamen de hojas sobre el palo mayor de algunos ejemplares centenarios y flota una espuma luminosa bajo los postreros rayos solares.

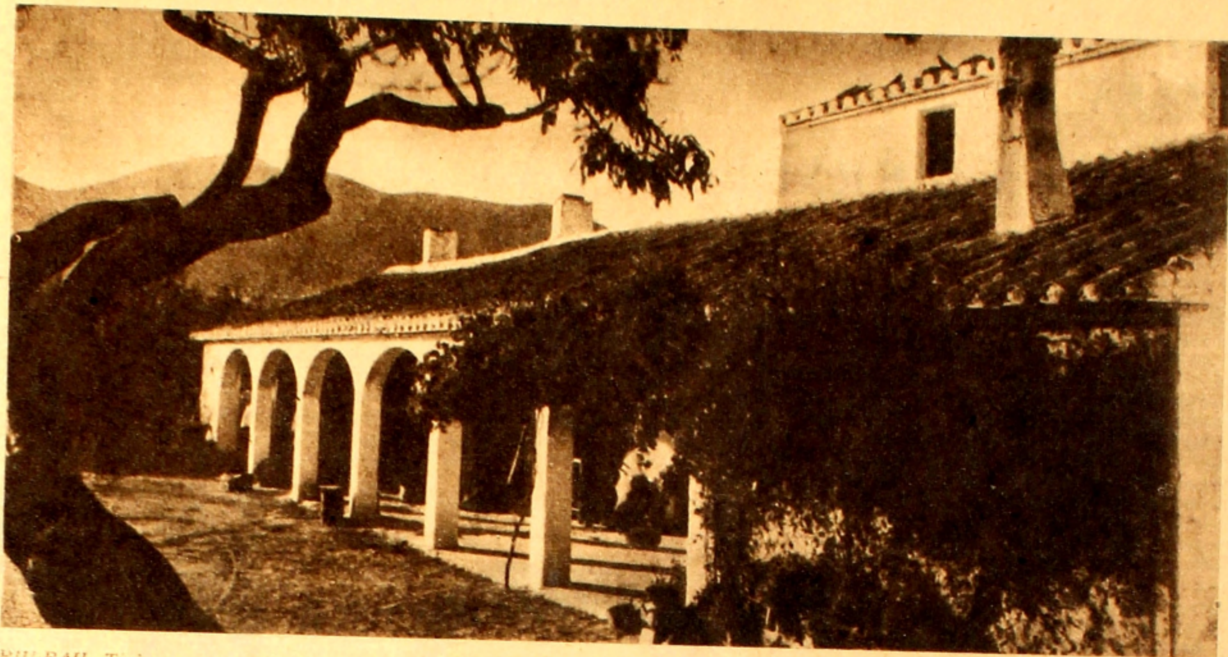
Descienden las sombras de las montañas. Llegan a las orillas del mar de oliveras y forman una barrera de brumas. Cada ribazo que la sombra cubre hace más intenso el reflejo luminoso de los acariciados por el sol. La calma del crepúsculo cae sobre las cosas y las envuelve de misterio. Desde la cumbre se inundan los ojos de inmensidad y lejanía. El paisaje aumenta en profundidad en esta penumbra, hasta hacerse invisibles los primeros términos.

El crepúsculo se ahoga entre nubes cárdenas. El silencio de la montaña llega a nuestro corazón y lo rejuvenece en sentimiento. Nuestro dolor de vivir se diluye en el palpitar de las estrellas y se eleva en un éxtasis de sensitiva contemplación.

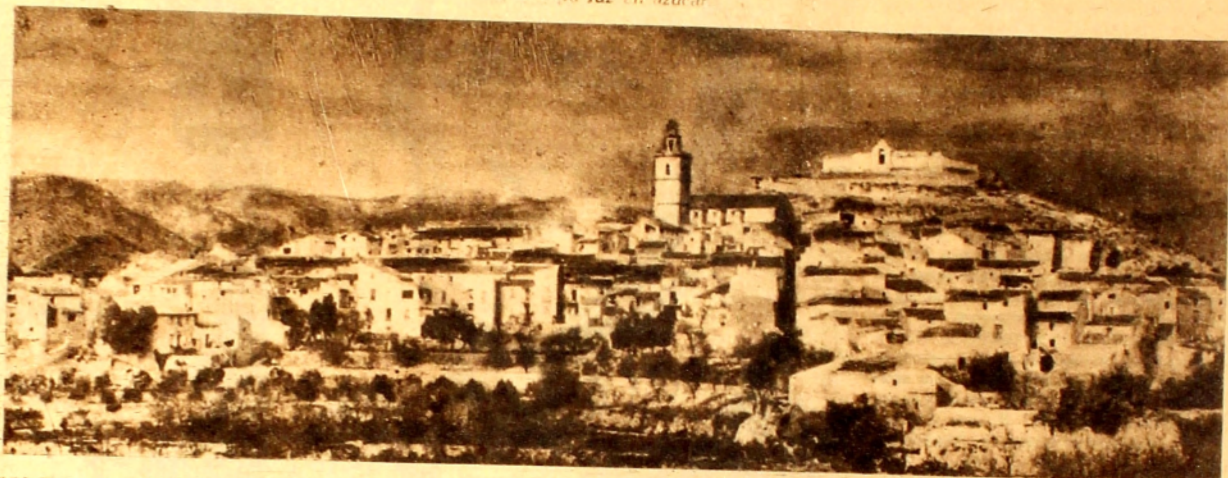
Y aquí damos fin a una jornada de sesenta kilómetros (perdón: doce leguas).

F. FERRANDIZ ALBORZ.

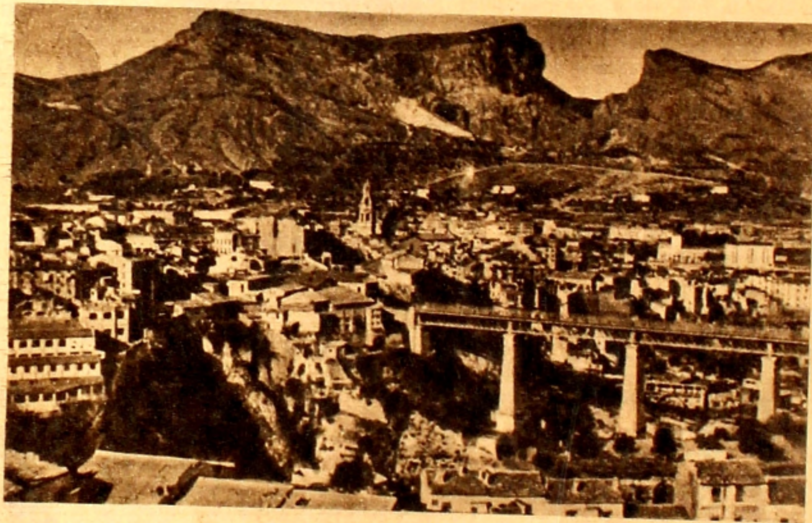
Villafranqueza, Alicante, marzo 1948.



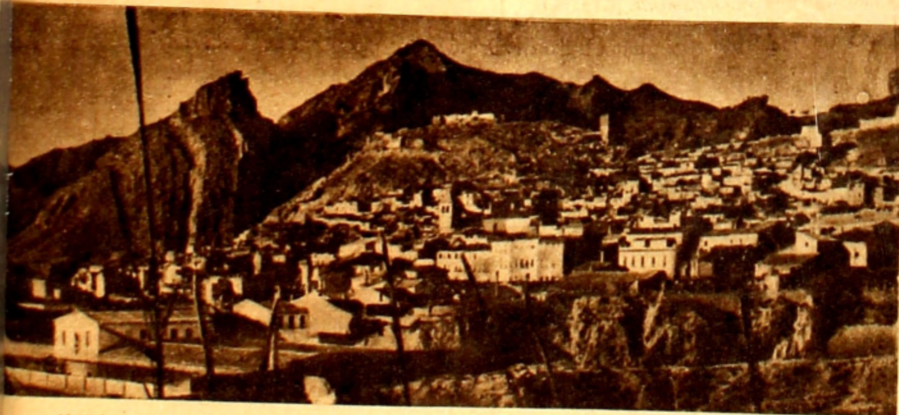
RIU-RAU. Típica construcción alicantina, para el secadero de la pasa. Miran al mar y se inundan de sol, transformando la sal y la luz en azúcar.



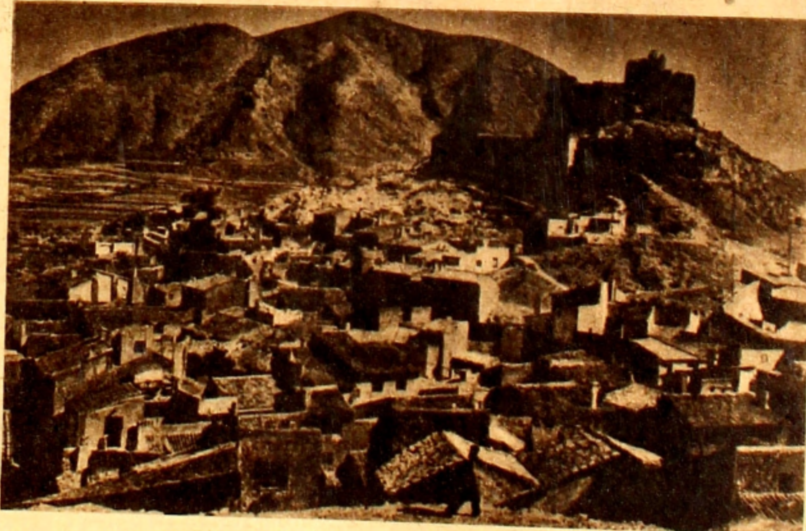
POLOP es luz de paisaje, terraza para contemplar el mar entre collados. Tiene claridad de sol marino y umbría de manantial. Y en su cima, el "Huerto de cruces".



ALCOY. Circundada de cumbres y acuchillada de barrancos, esta ciudad es, después de Barcelona, la más industrial de España en el ramo textil.



JIJONA. El pueblo que más ha contribuido a endulzar la vida del hombre. Decir Jijona es decir turrón de almendra y zumbar de abejas.



PETREL es un pueblo que se desprende de la montaña. Sus callejones esquinados, retorcidos, son evocación de alcazaba y morería.

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE

NUEVAS PERSPECTIVAS INTERNACIONALES

RESUELTO el gobierno de Montevideo a modificar la dirección de su política internacional, poniéndola de acuerdo con nuevas posibilidades, nada tiene de particular que se trabajara, desde el primer momento, y activamente, en su favor. Sus nuevos delegados, Sres. Benito Chain y Andrés Lamas, partieron bien pronto de nuetsra capital, dispuestos a llevar a buen fin el encargo que se les había dado, tratando, uno y otro, de hacerlo en la mejor forma posible, sin despertar sospechas ni desconfianzas que no hubieran hecho otra cosa que entorpecer su cometido. Ambas misiones eran en extremo difíciles, y los enviados no podían desconocerlo. Cuando Chain llegó a Concepción del Uruguay, el general Urquiza se hallaba absorbido por la preparación de la guerra contra la provincia de Corrientes, por orden de Rosas, después del fracaso del tratado de Alcaraz, que aseguró la paz entre ambas. La alianza que los correntinos habían acordado con los paraguayos, no duró mucho tiempo, así como la actuación del general Paz, que fué, poco después, expulsado de Corrientes. En esos tratados, según parece, el general Urquiza había obrado independientemente, sin consultar con Rosas, y muy posiblemente fueron inspirados, de su parte, por la intención de buscar la manera de irse haciendo más fuerte, hasta que pudiera estar en condiciones de enfrentarse con el dictador. Pero las actitudes de Madariaga, gobernador de Corrientes, fueron un grave obstáculo contra tales propósitos, y no tuvo otro remedio que combatirlo con las armas para no aparecer, desde entonces, como un rebelde contra la tiranía porteña. Rosas, durante esos acontecimientos, envió a Madariaga un emisario con el texto de otro acuerdo por medio del cual se exigía a Corrientes un ciego sometimiento. Asegúrase que Urquiza, consultado por Madariaga, le aconsejó: "Firme de una vez el convenio propuesto sin temor alguno de ulterioridades, pero afile bien su cuchillo para hacerle sentir los efectos de la alianza de las dos provincias". Pero Madariaga, rechazó al emisario sin atenderlo, y se negó a seguir los consejos de Urquiza. En esto estaba el origen de la nueva invasión que en aquel tiempo preparaba Entre Ríos. Llegó Chain a Concepción antes de salir de ella el general Urquiza. No tuvo, pues, mucho tiempo para desarrollar su cometido que, de acuerdo con las realidades iba a demandar mucho tiempo. Pero habló con Urquiza de quien era muy amigo, siendo recibido por él, en la mejor forma posible. Ya anteriormente, en 1846, Rosas había reprochado severamente a Urquiza el haber escuchado al gobierno de Montevideo, prohibiéndole toda clase de relaciones con los hombres que lo constituían. Muy posiblemente, eso había servido para convencerlo de que Rosas no deseaba ninguna paz con los de la Defensa, y que su único propósito era el de apoderarse del país, sirviéndose de la adhesión de Oribe. Todo ello había hecho a Urquiza prudente en extremo, ya que en aquella época no podía esperar un éxito en su posible rebelión contra Rosas. Esto lo sabían bien, igualmente, los gobernantes de Montevideo y su enviado especial ante su gobierno, lo que hasta cierto punto explica el fracaso que su misión obtuvo en sus primeros contactos. Entrevistado con Urquiza fué bien recibido, como siempre, pero no pudo evitar que el gobernador entrerriano se negara a aceptar lo que le proponía, ni que se quejara de anteriores actitudes de los gobernantes de Montevideo. Sin embargo, de acuerdo con lo manifestado por un testigo de sus conversaciones, el general Urquiza llegó a decirle a Chain: "Usted conoce mis sentimientos y mis deseos de paz; hasta el mismo don Juan Manuel de Rosas los conoce. Tampoco ignora la confianza que me inspira la persona del doctor Herrera y Obes, y el aprecio que le tengo. Sin embargo, olvide usted, mi amigo, que me ha hablado del asunto. Ahora voy a Corrientes".

No hubo pues, en ese momento, ninguna negociación, ya que la situación del general Urquiza lo impedía totalmente. De ismediato se realizó la invasión de Corrientes, y las tropas entrerrianas obtuvieron, poco después, el 27 de noviembre de 1847, la decisiva victoria de Vences. Las tropas separatistas quedaron deshechas y Urquiza designó al coronel Benjamín Virasoro, gobernador de la provincia. Quedaba de ese modo quebrantada la resistencia de Corrientes, provincia que siempre hizo oposición al dictador porteño, pero engañado estaría quien supusiera que quedaba totalmente vencida. Años después, cuando el general Urquiza resolvió encabezar el ejército que debería terminar con Rosas en Caseros, los correntinos formaron parte de él y combatieron con entusiasmo y valor, al par que cualquier otro de los componentes de la alianza. Por otra parte, y eso explica muy bien sus actitudes, que de otro modo serían incomprensibles, el general Urquiza trataba a Corrientes como a una provincia amiga, esperando que en el momento de la suprema decisión le diera soldados con los que aumentar su poder para hacerlo así. Todo ello constituían condiciones favorables para la actuación del delegado uruguayo, el que, sin desanimarse ante los primeros fracasos siguió trabajando con fe y tesón para lograr una decisión de Urquiza que pudiera dar empuje a la causa que representaba.



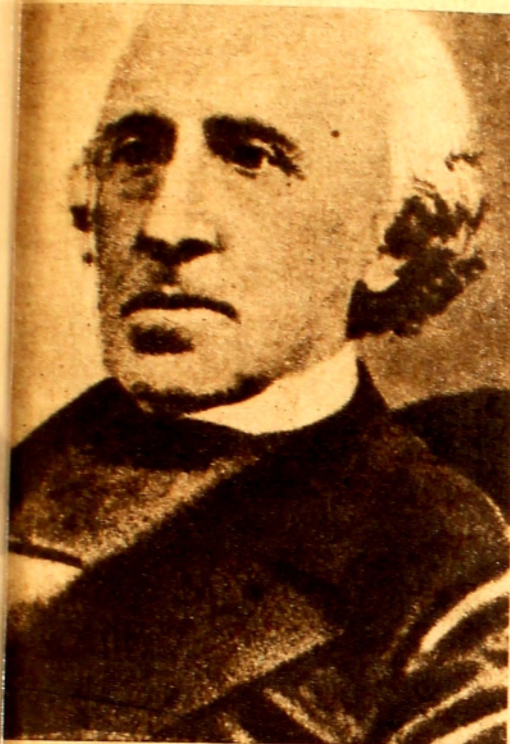
General Urquiza, gobernador de la provincia de Corrientes.



Don TOMAS GUIDO, Ministro de Rosas ante Río Janeiro.

Si la labor que debía desarrollar el Sr. Chain en Entre Ríos, desempeñando su delicada misión, era, necesariamente, difícil en extremo, no lo era menor la que le tocaba a Don Andrés Lamas ante la Corte de Río Janeiro. Allí existía, fuera de duda, una seria oposición a lo que realizaba y planeaba en Buenos Aires el general Rosas, pero la diplomacia brasileña, obraba con gran prudencia y hasta con una especie de bien fundado temor. Esa diplomacia fué siempre extremadamente criteriosa, de acuerdo con el carácter de los hombres que la dirigieron, elegidos en todo momento, entre los que se destacaban en el campo monárquico. Pedro I, primer emperador del Brasil, poseía un temperamento más fácilmente irritable, pero su hijo que lo sucedió, Pedro II, era mucho más tranquilo, y más bien trataba de huir de los incidentes internacionales que de provocarlos. La invasión del Uruguay por las tropas de Oribe no causó buen efecto en Río Janeiro, hasta el punto de que el go-

bierno brasileño nunca lo reconoció ni le envió representantes. Temíase allí que la dependencia de Oribe del dictador de Buenos Aires, pusiera en grave peligro la indepenencia del Uruguay, de la que el Brasil, como la Argentina, salieron de garantía años antes. Además, la conducta sanguinaria de Rosas no había provocado ninguna simpatía hacia él, así como sus excesos de lenguaje que muy amenudo empleaba al referirse al Brasil. Algunas veces se estuvo en buenas relaciones con Buenos Aires, y hasta se negoció algún tratado de alianza, pero bien pronto todo se deshizo quedando una impresión totalmente contraria a sus hombres y a su sistema. No era sólo la República del Uruguay lo que preocupaba a los políticos de la capital carioca, sino también el Paraguay, país aí que Rosas se obstinaba en no reconocer como independiente. Necesariamente, el gobierno brasileño hubo de convencerse de que no se podía apoyar a Rosas y así lo dió a comprender muchos años antes de intervenir en su contra.



Don ANDRES LAMAS, Ministro del gobierno uruguayo, ante Río Janenro.

Pero, Rosas tenía en Río Janeiro, desde 1844, un ministro muy hábil y muy activo: el coronel Tomás Guido. Desde tiempo atrás Guido venía ocupándose de asuntos de esa clase, y se había lucido en ellos. En las luchas por la independencia argentina había servido en el ejército de los Andes, y más tarde fué ministro de Dorrego. Se puso a las órdenes de Rosas cuando su jefe fué fusilado, prestándole servicios muy importantes. Don Pedro Calmón, historiador brasileño, habla así de Guido: "Fué un admirable embajador de Rosas, ante la Corte de Brasil. Era el cargo más difícil, la comisión más grave que podía darse fuera del país atormentado por la crisis permanente de las reacciones democráticas y provinciales en interés del gobierno de Buenos Aires y de su defensa. La personalidad compleja y sugestiva de Tomás Guido se reveló por entero como hábil y fino ministro de Rosas en el Imperio. No se ha hecho completa justicia a la minuciosidad de sus esfuerzos, a la inteligencia pertinaz de su acción, al tacto de sus interferencias en la penumbra de la intimidad de brasileños ilustres que lo estimaron y honraron". Hay que convenir en que la tarea de Guido no resultaba, ni cosa parecida, fácil en Río Janeiro, en donde muchas veces la irritabilidad y la grosería de Rosas lo pusieron en mala situación. Pero, no puede negarse que su actuación fué siempre correcta, tendiendo, por lo general, a que el gobierno brasileño no se sintiera alarmado por la conducta del dictador, que como se comprobó muchas veces, muy poco respeto le inspiraban los gobiernos extranjeros y sus representantes. Guido poseía en Río Janeiro, hasta una policía privada, a más de los espías que lo instruían de cuanto preparaban los Ministros de Relaciones Exteriores del Brasil. Actuó desde su cargo, con todas las facilidades que le daban su temperamento y su habilidad, sin entregarse ni ceder en ningún momento.

Cuando llegó Don Andrés Lamas a Río Janeiro, a fines de 1847 o principios de 1848, con el título de "Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario", estaba allí, hacía casi cuatro años, don Tomás Guido. Lamas era un ciudadano extraordinario, culto, patriota, tranquilo, activo, que seguramente conocía totalmente el volumen del que sería desde entonces su más empecinado enemigo. Hay que confesar que ya, en aquel tiempo, la causa de Rosas había empeorado y que hubiera sido en extremo difícil hacerla agradable a los brasileños. Sin embargo, habríase de luchar casi dos años, hasta que se inició para el diplomático argentino, en octubre de 1849, el "período amargo y dramático" según lo califica Calmón, en que "palideció la estrella del diplomático de Rosas, y fulguró un nuevo astro: Don Andrés Lamas". Evidentemente el gobierno de la defensa de Montevideo había enviado a Río el hombre más capaz de cuantos contaba, entregándole la más delicada de las misiones. Pero su trabajo encontró un sinnúmero de inconvenientes, y le fué necesario esperar, con toda paciencia, la producción de acontecimientos favorables a su causa para poder obrar prácticamente. El gobierno brasileño se sentía poco a poco, arrastrado por la causa de Montevideo, pero nada se reflejaba en los hechos. Los cambios de gabinete, alejando a políticos que no aparecían como partidarios de hacer la guerra contra Rosas, fueron haciendo más posible esa intervención, por la que tanto se había trabajado. Desde Río se ayudaba, es verdad, al gobierno de Montevideo, se le alentaba, se le auxiliaba, pero sin entrar a comprometerse seriamente contra Rosas. Andrés Lamas tuvo que trabajar contra todo eso, animado de una fe inquebrantable, y siempre bien enterado de lo que ocurría en Entre Ríos, en donde se hacía un trabajo parecido ante el general Urquiza. Más de dos años fueron indispensables para ello, y hay que hacer justicia tanto con el gobierno de Montevideo como con sus representantes, que supieron aguardar sin desanimarse a que sus planes pudieran marchar hasta la solución justiciera que habían planeado. Hay que admitir que las cosas marcharon bastante bien, pero no es menos cierto que Chain y Lamas obraron con capacidad y cordura, hasta obtener de los gobiernos de Entre Ríos y del Brasil, los resultados que pretendían, que vinieron a derribar para siempre al tirano del poder, y a devolver la paz a estos desgraciados pueblos que tanto habían sufrido.

No vamos a hacer, en este artículo, una descripción de lo que fué aquella nueva lucha que se libraba ahora en otro ambiente, buscándose la solución de los problemas del Río de la Plata. Deseábamos, tan sólo, referirnos a su iniciación; hablar de las persona sa quienes se les encomendó aquel cometido, que en un principio pareció disparatado; comprobar los inconvenientes con que hubieron de luchar; los obstáculos que encontrarían y que retrasaron la solución poniéndola, a veces, en verdadero peligro de fracaso. Cinco años hacía que el general Oribe había iniciado el sitio de Montevideo, mostrándose enemigo de cuantas propuestas se le hicieron para resolver dignamente el asunto. Cinco años de sufrimientos inenarrables para los defensores de la heroica ciudad, que con su gesto repitió el ejemplo dado, antiguamente, por Troya, la inmortal. La intervención de Gran Bretaña y de Francia no había terminado todavía, aun cuando no se tenía mucha fe en sus efectos. En aquel tiempo, otros dos interventores, Gore por el gobierno británico y Gross por el francés, hicieron la última tentativa para resolver el espinoso asunto en el que tantas veces se había fracasado. En un próximo artículo nos referiremos a ello, dándole la importancia que dimos a todas las demás iniciativas de esa clase. Los gobiernos europeos no se animaban a intervenir de otro modo, lo que hubiera sido eficaz, y hubiera resuelto la situación con relativa facilidad, y no podían tampoco prolongar las negociaciones, sobre todo teniendo ya, por lo hecho anteriormeinte todos los datos en que hubieran podido justificar una acción de otra clase. Montevideo quedaba así casi abandonado, sin poder contrarrestar a sus enemigos, en peligro, en todo momento de caer en sus manos, después, claro está, de una lucha en la que hubiera agotado la vida de sus defensores. Rosas deseaba su rendición, esperanzado, probablemente, en poder darse el gusto de hacer degollar a tan heroicos varones, pero ese gusto no se lo pudo dar porque la capitulación no se produjo nunca. Otra clase de acontecimientos se preparaban y ellos provocarían su caída definitiva y su expulsión de América, a la que ni vivo ni muerto había de volver jamás.

Alberto LASPLACES.

Montevideo, febrero de 1948.



1. Un alumno que preocupa a su maestra de clase, pues no manifiesta interés en la vida del aula y fracasa en la mayor parte de las asignaturas. Los datos acumulados en diversas ocasiones sobre su capacidad intelectiva, indican potencialidad para realizar con éxito los estudios.



2. Una psicóloga de la Oficina de Estudio del Niño acude a la escuela respondiendo al pedido de la maestra. En la fotografía se la ve cambiando ideas con la maestra especial de "ajuste" a quien recurre luego de estudiar el informe de la maestra de clase.



3. Luego de conversar con la maestra de "ajuste" y la directora de la escuela, la psicóloga del "Bureau" vuelve a consultar a la maestra de clase, en cuyas circunstancias le es presentado el niño objeto de estudio.

POR EL BIENESTAR DEL NIÑO

Lo que un Consejo de Educación hace para ayudar a niños y adolescentes, aumentar sus posibilidades de bienestar personal, y convertirlos en elementos constructivos dentro de la sociedad.

LA ciudad de Chicago (Illinois) cuenta, en su sistema de escuelas públicas, tanto primarias como secundarias, con el concurso de una Oficina de Estudio del Niño (Bureau of Child Study), que conocimos a través de breves visitas, aprovechando la gentil invitación que desde allí se nos hiciera.

Estábamos entonces en Chicago, estudiando diversos métodos psicoterapéuticos para atender a niños con problemas de personalidad y conducta. La Universidad de Chicago, con su escuela de psicoterapia "no directiva", (the non-directive technique), inspirada y dirigida por el profesor de Psicología Clínica, Carl R. Rogers; el Instituto de Psicoanálisis, y el Instituto para Investigaciones sobre Jóvenes (Institute for Juvenile Research), reclamaban de 10 a 12 horas diarias de nuestra jornada de estudio. Pero el Bureau of Child Study era —se nos informó— diferente de las tres instituciones en las cuales habíamos estudiado. Aún cuando prestaba servicios en el campo de la psicopatología infantil, su orientación y modos de enfrentar el problema eran distintos. Valía la pena, pues, hacerse de algún tiempo dentro del nutrido programa diario, y tratar de obtener información directa sobre ese tipo de enfoque y actividad.

La organización de la Oficina de Estudio del Niño comprende múltiples servicios, tendientes todos ellos a asistir a los niños y adolescentes en la solución de sus problemas personales, o de adaptación constructiva al medio en el que se desarrollan y actúan. Para ello cuenta con varias secciones especializadas en el estudio y el tratamiento de las causas que originan estos problemas y que inhiben el desenvolvimiento normal de estos niños y adolescentes.

Concentramos, naturalmente, nuestra atención en la labor realizada dentro del campo de nuestra especialización, *la clínica de conducta*, y pasamos luego revista a las múltiples actividades que se llevan a cabo en las demás secciones del "Bureau": las clínicas de corrección de defectos de la lectura, el habla, la visión y el oído; el servicio especial para la construcción de pruebas de distintos tipos; el de identificación y dirección de educación de superdotados y subdotados, y el de aconsejamiento en la elección de carreras profesionales. Dos servicios que nos interesaron especialmente fueron: el que proporcionan los psicólogos encargados de los *"estudios psicológicos individuales"*, que ilustran los grabados de estas páginas, y el servicio encargado de *preparar a maestras para desempeñar funciones de "ajuste" en las escuelas primarias y secundarias.* (1)

El éxito de la labor que desde todas estas secciones se lleva a cabo depende, naturalmente, de la competencia de los encargados de cumplirla. Por eso es preocupación primordial de la dirección del "Bureau" *el contar con personal profesional* y el evitar las improvisaciones y el pseudo profesionalismo.

La Clínica del "Bureau" cuenta con servicios para el exámen y tratamiento de los alumnos que, concurriendo a las escuelas primarias y secundarias, presenten problemas de conducta y de personalidad, ya sea en la escuela o en el hogar. Se incluye entre estos problemas los rasgos antisociales (holgazanería, hurto, mentira, destructibilidad), intranquilidad, actividad e inactividad excesivas, falta de habilidad para aplicarse satisfactoriamente al trabajo escolar, hábitos físicos indeseables, interés anormal en asuntos sexuales, temor y timidez excesivas, negativismo, ensimismamiento frecuente, etc.

Generalmente son los directores de las escuelas los que remiten los "casos" a la clínica, algunas veces en forma espontánea, otras siguiendo las sugestiones de los psicólogos de la Oficina de Estudio del Niño especializados en psicopatología infantil. A menudo son los padres los que envían a sus hijos con el fin de obtener consejo y dirección de la clínica en la tarea educativa hogareña.

El niño es estudiado allí como unidad psicobiológica, desde los siguientes ángulos: *físico, psíquico, educacional y social.* Una vez realizado este estudio, se pasa a formular las recomendaciones. Estas pueden estar dirigidas a las maestras de la clase, a la dirección de la escuela, a la maestra especial de "ajuste", a los padres y a los mismos pacientes. Muchas veces éstos son enviados a otras clínicas, hospitales, agencias sociales, etc., aunque un buen porcentaje de los niños estudiados son tratados en la misma clínica del "Bureau".

Al retirarnos de la Oficina de Estudio del Niño, de Chicago, llavábamos una grata impresión sobre la programación de los servicios que se prestan a los niños y adolescentes de las escuelas públicas de la ciudad, y sobre la filosofía que los generara y les da aliento: salvar valores humanos —interviniendo tempranamente— para bien del individuo y de la sociedad.

Rebéca MILIES.

Montevideo, marzo de 1948.



4. Se ve aquí a la psicóloga y al niño entrascados en un examen psicológico experimental.



5. El niño ha establecido una relación positiva con la psicóloga y, ya finalizadas las pruebas, comenta su situación en la clase, y expone libremente su opinión al respecto.

(1) La maestra de "ajuste" es una maestra que dedica todo su tiempo a funciones especiales dentro de la escuela. Como regla general, es la directora de la escuela la que enseña a la maestra que será más apta para desempeñar, una vez cumplido su entrenamiento, la tarea de acumular e interpretar datos individuales de los alumnos de la institución, y la de prestarles ayuda individual para resolver problemas de orden instructivo y personal.



6. De vuelta de la entrevista la psicóloga avalúa las pruebas, reconsidera todos los datos obtenidos — factores mentales, físicos, sociales y educacionales — y realiza luego una sinteiss que será sometida a la dirección en un informe.



7. La maestra de clase, la maestra de "ajuste', y la directora de la escuela estudian el informe y combinan un plan para el futuro siguiendo las recomendaciones de la psicóloga.



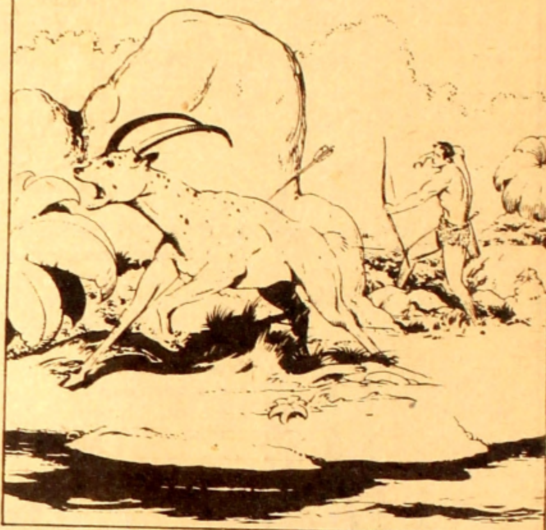
8. La fotografía muestra al niño trabajando a gusto, ahora que se han comprendido sus necesidades y se le ha trazado un plan educacional adecuado a su propia capacidad y características personales.

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS



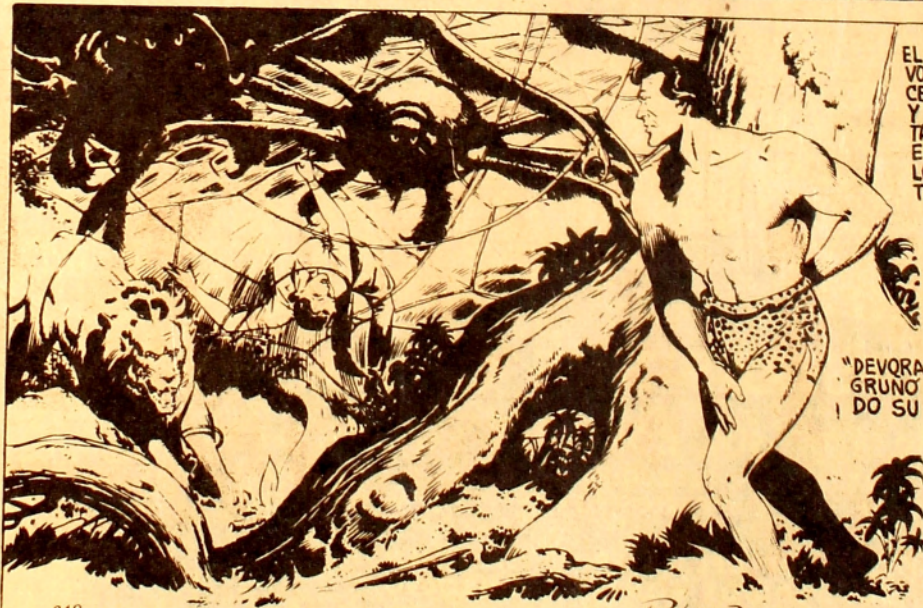










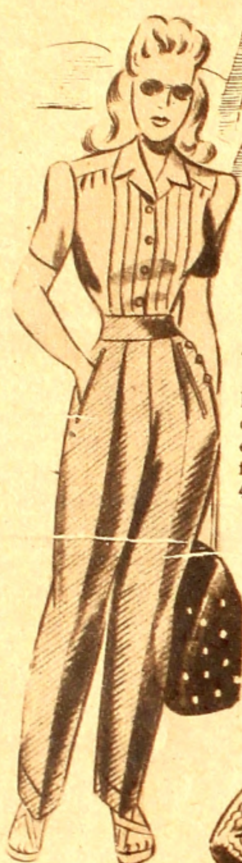


Casa Soler

Soler Hnos S.A

IMPRESCINDIBLE PARA SU VIAJE DE TURISMO

SECCION SEÑORAS



PANTALON en tela Americana, colores de gran actualidad, talle 42 al 50 $ 12.50

Bonita BLUSA de clásico estilo sport, en seda blanca, talles 44 al 54 $ 7.50



Juvenil PANTALON pescador, realizado en buena tela Americana, talles 42 al 50 $ 9.50

BUZO en punto de lana con detalles a la aguja, talles 44 al 50 $ 4.30

CAMPERA haciendo juego, talles 44 al 52 $ 6.60





Cómoda POLLERA pantalón en pura lana, cuadritos blancos con marrón o azul, talles 44 al 50 . . . . $ 15.30

BUZO en punto de lana realzado con vainillas, talles 44 al 52 . . . . . $ 7.00

CAMPERA haciendo juego, talles 44 al 52 . . . $ 9.00



POLLERA en tejido de pura lana colores marrón, azul y negro, talles 52 y 54 $ 6.80 44 al 50 $ 6.20

SACO en punto de lana colores modernos talles 44 al 52 $ 12.00





Práctico PANTALON en brin sanforizado, talles 42 al 50 $ 7.50

BLUSA en "Panamil" de algodón talles 44 al 54 $ 3.50

Clásico conjunto de buzo y campera, tejido en punto de lana.
BUZO de manga corta talles 44 al 52 $ 5.80

CAMPERA talles 44 al 52 $ 7.00

Elegante PANTALON confeccionado en rica pana Cotelé, talles 42 al 50 $ 17.80

BLUSA en símil lana, de corte elegante talles 44 al 54 $ 8.70

POR LICENCIA
CERRADO
TODA LA SEMANA
DE TURISMO



EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. CORDON	SUC. GOES
Av. AGRACIADA 2302	Av. 18 DE JULIO 1601	Av. Gl. FLORES 2341
ESQ. M. SOSA	Esq. CARLOS ROXLO	Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN
SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

Reduzca su presupuesto comprando al CONTADO